



# REVISTA DECENAL

Director-proprietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Alicante 31 de Diciembre 1896	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA	NÚM. 33
	Plaza de Isabel II, 10, 3.º		Trimestre..... 2'50 ptas.	

## Saludo de EL ATENEO, al empezar el año 1897

### Año Nuevo

Quando este número de EL ATENEO llegue á manos de nuestros constantes favorecedores, ya habremos empezado á recorrer la nueva jornada que ostenta, como distintivo, la cifra de 1897. . . . Séanos permitido, pues, dedicar á nuestros lectores, como saludo de AÑO NUEVO, el preferente sitio de esta Revista, y vayan á él los deseos más fervientemente acariciados, las esperanzas más halagadoras y la felicitación cariñosa del alma, como testimonio de gratitud y simpatía á nuestros buenos amigos, á los que no nos han abandonado en el *via-crucis* que hemos recorrido durante todo un año de prueba, y que aún nos dan ánimos para emprender nuevamente la empeñada «lucha por la existencia.»

Es el AÑO NUEVO, para cuantos no se abisman en pesimismo desconsolador, algo así como voz de aliento, que hace ver dilatados horizontes, surgiendo esplendorosos ante la mirada.

AÑO NUEVO, quiere decir tanto, como despertar, alboroe, vida que empieza. Por eso anuncia animación, regocijo, y fulgores de crepúsculo matinal.

El año que pasó, hundióse en el abismo de los recuerdos, y allá queda, con todas las tristezas de la obscuridad y de la muerte; mientras que el año que ha comenzado, brinda ilusiones y promete bienandanzas, con todas las alegrías de un amanecer espléndido.

¿Cómo no festejar la aparición del AÑO NUEVO, entonando el himno de la juventud, del renacimiento, de la esperanza? . . . .

### Deseos

Cantemos la feliz aurora que ha llegado, y abramos el alma á todo ensueño halagador. . . . Esa ha de ser la necesaria voz de aliento, para no desmayar en la jornada que ahora emprendemos.

Al empezarla, todos llevamos el pesado fardo de nuestras ilusiones, que no nos agobia; pero que quisiéramos irlo descargando, convirtiendo en venturosas realidades los más acariciados deseos de la mente.

¿Y qué son esos deseos? Quizás ensueños de fantasía calenturienta, quizás algo impalpable que en el espacio se disipa, quizás delirio de imaginación exaltada; pero ¡es tan grato realizar un ideal, que aun siendo fantasma vano, nos hace bendecir el feliz instante de conseguirlo! . . . .

Y nuestros deseos de hoy, no son, no, sombras fugaces, que huyen al primer rayo de luz; son empeños nobilísimos y propósitos bien cimentados, á cuya consecución hemos de dirigir todos nuestros afanes.

Pensamos en la patria querida, en nuestra hermosa España, sobre la que el infortunio descarga tantos y tan rudos golpes, y deseamos verla regenerada, grande, poderosa, libre de toda opresión y ocupando el sitio que el Progreso le señala.

Dirigimos la mirada á nuestra región, á este humilde pedazo de tierra, y ambicionamos su prosperidad, su bienestar y su renacimiento.

No apartamos los ojos de este pequeño rincón del mundo, de esta bendecida ciudad á la que debemos los afectos más puros del alma, y soñamos — ¡oh delicioso ensueño! — que ya se avecina la hora de su grandeza, y deseamos que en 1897 todos los proyectos de reformas y mejoras y embellecimiento, tantas veces propagados, hallen la realización apetecida.

Recordamos á nuestros seres más queridos, y el deseo de su felicidad, llena también, por completo, nuestra mente, pidiendo al Cielo que les colme de dichas y regocijos.

Y en último término, — ya que el egoísmo no hace presa en alma noble — pensamos en nuestras aspiraciones más legítimas, en lo que exige nuestra posición, nuestro modo de ser y nuestra vida social, y deseamos — ¿por qué no decirlo? — engrandecimiento, triunfos, halagos de la Fortuna, nombre y fama. . . . .

¿No son esos los deseos más dignos de ser acariciados fervientemente?

### Esperanzas

Si; ¡esperar es vivir! . . . . . Para recorrer el camino que la suerte nos señala, y poder comenzar una jornada nueva, sin terribles desalientos que entorpezcan nuestro paso, necesitamos oír esa voz bendecida, que anuncia el término de todo sufrimiento y el principio de toda felicidad.

¿Qué serían nuestros más halagadores deseos, si no resplandeciera fúlgida la estrella de la Esperanza?

Por ella caminamos, en noche oscura, con rumbo cierto; por ella no vagamos errantes, eual extraviados peregrinos; por ella logramos vislumbrar los portales de nuestra redención.

Esperemos, pues, al empezar el AÑO NUEVO, que nuestros deseos se truequen en venturosas realidades; esperemos que lo porvenir resplandezca sin sombra que lo enlute, y tengamos fé en Dios y en las leyes providenciales que han de cumplirse en la tierra.

### Felicitación

Con esos deseos y con esas esperanzas, hemos dicho adiós al año de 1896, y saludamos la aparición del AÑO NUEVO. Sean ellos también, los mensajeros que dirigimos á nuestros buenos amigos y constantes favorecedores, para quienes tenemos este expresivo homenaje de gratitud y de cariño.

A todos van nuestras frases de afecto, y para todos pedimos, al Cielo la mayor suma de prosperidades y alegrías. . . . . ¿Qué otro anhelo más sinceramente expre ado puede brotar de nuestra pluma?

Rindamos ahora tributo á la costumbre, cerrando esta felicitación de AÑO NUEVO con el reparto del sencillo trozo de cartulina, que ostenta solo un nombre, como emblema del respetuoso saludo que la amistad y la consideración social exigen en estos señalados días, y reiteremos á todos nuestros amigos, con los plácemes del alma, la promesa de que no ha de apartarse nunca del recto camino que está recorriendo, desde la aparición de esta Revista,

La Redacción de El Ateneo

31-12-96 Plaza de Isabel II, 10 3.º - Alicante

## SUMARIO

Saludo de EL ATENEO, por la Redacción.—SECCION CIENTÍFICA: *El Génió*, por Francisco Lloret Bellido.—SECCION LITERARIA: *La víspera de Reyes*, por Blanco Asenjo; *La camita vacía*, por Alfonso Perez Nieva; *Misa del gallo*, por Antonio Milego; *Para año nuevo*, por José Guardiola Ortiz; *El Nacimiento*, por Rafael Asin Linares; *Niña y mujer*, por Ignotus.—Album poético: *Al año que termina*, por Francisca Jaume de Márquez; *Al tiempo*; (Oda), por José Mariano Milego.—SECCION POSTAL: *Desde Madrid*, por José Yruela.—SECCION LOCAL: *Crónica alicantina*, por Pepin; *La Guitarra*, (con grabado) por J. Casañez Lopez.—SECCION NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCION FESTIVA: *Las Manuelas*, por M. Torres; *Cantares*, por J. Yruela.—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—*Memorandum*.

Cubiertas e Índice para el volumen del año 1896.

## SECCION CIENTÍFICA

## EL GENIO

Le vemos alto, muy alto, en áureo stial, circundado por la aureola del talento, la gloria y la inmortalidad.

Su nombre es la admiración del mundo entero; su lira ha resonado por los ámbitos del globo; su ciencia se ha difundido maravillosamente; sus concepciones han iluminado las sombrías cavernas de la ignorancia...

¡Cuán dichoso el génió, viviendo solo la vida del estudio, la meditación y el recogimiento!

El talento, llevando en pos de sí la felicidad y la ventura.

¡Qué hermoso y sublime es el premio!....

Mas ah! esas pirámides puestas de trecho en trecho, para asombro de la humanidad; esos nombres gloriosísimos, esparcidos al acaso, cual las sombras de la noche; esos faros de luz potente y viva, que iluminan la senda del saber; esos soles que brillan en el horizonte del mundo intelectual, son solo gigantes de un día, son opalinas nubes que borra la tempestad, son resplandores que amortigua la infamia, son astros que se nublan y desaparecen.....

En vano vereis hoy al Genio, admirado y festejado.

Mañana .... ¿quién su nombre recordará, quién corresponderá á las atenciones que á aquel coloso de la inteligencia se deben; quién prestará ayuda al que ha sido égida de la sociedad; quién prodigará una frase de consuelo ni tenderá piadosa mano, al que, despues de haberle tributado el premio á que su indiscutible sabiduría le hizo acreedor, el destino le lleva á ser pospuesto y á vivir la vida de la humildad y la indigencia?

La humanidad siempre la misma: voluble y miserable en sus actos; ignorante, preocupada y fanática en sus creencias.

El mundo está lleno de infamias; la historia está escrita, cual las leyes de Dracon, con sangre de innumerables víctimas.

El escándalo que ha dado el mundo sentenciado á reclusión perpétua á Galileo, por defender el movimiento de la tierra; aplicando el tormento

á Campanelá, por afirmar la multiplicidad de mundos; asesinando en su aposento á Arquímedes, cuando meditaba un plan para salvar á su pátria; levantando la hoguera para quemar á Savonarola, por haber escrito su *Triumphum Crucis*, cuya obra sirvió siglo y medio más tarde, para que le diesen el renombre de *santo*; sepultando á Milciades en una prisión, despues que recogió por doquier la palma de la victoria; y olvidando á Napoleon, en Santa Elena proclamado como un Dios sobre la tierra; ... tal escándalo, y el sinnúmero de hechos tristes que recuerdan otras efemérides, tales como Portugal, dejando morir de hambre á Camöens, Inglaterra á Milton, Alemania á Weber y Mozart, Francia á Moliere, Italia al Dante, y España á Colon y Cervantes, testimonian de manera bien elocuente, que en vano el entusiasmo público se complace en tejer coronas para el héroe, pues se olvida de arrancar de entre las hojas las punzantes espinas, que más tarde han de clavetear la frente del coronado.

En cambio, la vida del héroe, la vida del sábio, comienza cuando aquella frente ya no puede prodigar su sangre al escándalo....

Colon, muriendo como un mendigo, vino á la vida el día de su muerte.

Recordad tambien las palabras del mayor de los griegos, herido en la famosa batalla de Mantinea, que no quiere arrancarse el acero que tiene clavado en el corazón hasta no saber el éxito de la jornada, y como sus compañeros, al verle en aquel estado, rompiesen á llorar, les dijo con varonil acento y energía: «¡Tebanos, vuestro general no ha muerto; al contrario, hoy, hoy, en este día tan glorioso, es cuando nace Epaminondas.»

Se arranca la espada del corazón y muere. ¡El día de su muerte nacía Epaminondas! ¡El día de su muerte nació Cristóbal Colon!!

¡El día de su muerte, nacen todos los hombres, para quienes la vida es solo la lucha por un ideal!

¡Qué de contrariedades y sufrimientos no hallamos en la vida de los sabios, filósofos, poetas y otros varones perillustres!

Luis Camöens, el autor de *Os Luisiadas*, tras haber posado su planta en el suntuoso edificio de la Gloria, se dá por satisfecho porque halla una tarima en el hospital de mendigos de su pátria.

Edgard Poe, el gran poeta de los Estados-Unidos del Norte, se arrastraba hasta há poco, por calles y tabernas, cubierto de lodo, horriblemente feo y despreciable; ¡y ese cuerpo—exclama Montalvo—había sido santuario de las Musas!

Andrés Chenier, no se escapó del hospicio ó de la esquina de la calle, sino gracias al patíbulo que lo recogió á tiempo.

Andrés Chenier, como Espronceda, el Byron español, murió golpeando su cabeza y exclamando: ¡*Es lástima!* ¡*Algo tenía yo aquí!*

Sócrates, el filósofo de la antigua Grecia, uno de los géniós más grandes que han honrado la humanidad con su ciencia, su virtud y los sanos principios de su filosofía, es acusado de *ateo* y corruptor de costumbres.

La defensa de Sócrates, conservada por Platón, revela toda la grandeza de aquella alma; hizo en ella la apología de su doctrina. Hé aquí algunos de sus párrafos: "Comparezco ante este tribunal, por primera vez de mi vida á la edad de setenta años; aquí el estilo, las formas, todo es nuevo para mí. Voy á hablar un lenguaje enteramente nuevo; la única gracia que os pido, es que atendais más á mis razones que á mis palabras. Vuestro deber es *administrar justicia*; el mio, deciros la verdad."

Despues de rechazar la acusación de impiedad, continúa: «Se me acusa de corromper á la juventud, de inspirarla máximas peligrosas. Sabéis, atenienses, que yo no he hecho de la enseñanza un objeto de lucro; la envidia por enco-

nada que esté contra mí, no puede reprocharme el haber vendido mis lecciones: tengo de ésto un testigo irreprochable: mi pobreza.»

Hace una sucinta exposición de su doctrina: "Si hablar de esta suerte es pervertir á la juventud, ¡atenienses! me confieso culpable y merezco ser castigado."

El tribunal le condenó á beber la cicuta. Murió como muere el justo, el elegido: ¡señalando la inmortalidad del alma, con sublime acento! ¡Cuántas páginas de obras inmortales, no han servido para iluminar la plaza pública de la misma Atenas!... Arquíloco y Protágoras y acaso Sócrates, podrian evidenciar este aserto.

No andaba descarriado Juvenal, aconsejando á un su amigo, que si su hijo tenía ingenio, le diera la carrera de *músico*, y si no, le hiciera *prego-nero*!....

Muchos y muy ilustres hombres hemos citado; pero ¿hemos de olvidar á Herodoto, condenado al destierro; á Píndaro, multado por haber alabado á los atenienses en una de sus Odas; á Eurípides, desacreditado por el eco de la envidia; á Petrarca, pospuesto, insultado y arrinconado, despues de recibir en el Capitolio la corona del mérito, puesta en la cabeza por un senador, mientras el pueblo asordaba la ciudad y los montes vecinos con un aplauso gigantesco; á Milton, poeta del *Paraiso Perdido*, menesteroso y bien tristemente desgraciado; al Tasso, autor de la *Jerusalem Libertada*, sentenciado á muerte á la edad de ocho años y proscrito toda su vida; á Homero, coloso de la inteligencia, que marcó con su brazo la senda del saber y el camino de la desgracia, y que cantando los versos de su inmortal *Iliada*, recorría los pueblos de la Grecia, para ganar un mísero óbolo; á... ¿y á qué pedirle á la Historia, más prolija enumeración de géniós?....

¡Siempre la eterna ley, mostrando al observador la volubilidad humana!

Empero, dejad que el tormento haya torturado y siga torturando á los sabios y á los grandes hombres.

Sobre el vejámen de sus coetáneos, está el aplauso póstumo; sobre las miserias de una sociedad, están las bienandanzas que la posteridad reserva á los grandes hombres, y sobre la maledicencia, la calumnia y el error, está el severo y recto juicio de la Historia, que escribe con letras de oro, las páginas imborrables de las glorias universales.

Jamás el tiempo hollará las seculares hazañas del héroe; jamás el tiempo olvidará las epopéyicas canciones del bardo; jamás el tiempo eclipsará los fúlgidos destellos que la genial inspiración irradia....

¡Salúdoos, oh genios inmortales!

Reposad, gigantes, y que vuestro silencio de muerte, caiga sobre el espíritu de las generaciones presentes, que en vez de seguir la obra del progreso, se imponen la misión de adormecer los sentidos, aletargar la inspiración y cohartar las hermosas manifestaciones del alma, que producir pueden los más grandes y maravillosos resultados, para la vida de la humanidad!

FRANCISCO LLORET BELLIDO

Diciembre del 96

## SECCION LITERARIA

## La víspera de Reyes

La conversación había languidecido hasta el

extremo de quedarnos silenciosos, contemplando la cambiante decoración de luz que sobre el oscuro fondo de la chimenea dibujaban los encendidos troncos de encina.

—Mañana es *dia de Reyes*, —dijo, por decir algo, la señora de la casa.

Y la observación fué oportuna y eficaz, porque todos nos pusimos á referir minuciosamente las alegres impresiones que al acercarse esta época del año experimentábamos siendo niños.

—Á mis hermanos y á mi nos traían los Magos cartuchos de dulces y cajitas de bombones.

—La primera muñeca que tuve me la dejaron en el balcón. Había nevado mucho, y yo me harté de llorar viéndola desnudita.

—Por desaplicado me trajeron una montera de papel con dos orejas descomunales.

—Á mí una nuez, que en poco no tiro furioso; la rompí, y hallé dentro una monedita de dos duros.

—Á mí un caballo de cartón, con chascás y un sable.

—Á mí una caja de soldados de plomo.

—Pues con ustedes—exclamó el más viejo, que había callado hasta entonces—no han sido muy generosos los Magos. ¡Juguetes, monedas y golosinas! ¡bagatelas inútiles! Á mí me trajeron algo más productivo: *Un consejo*.

Fué tal la curiosidad que nos causó la confidencia, que tuvo que repetir la frase comentándola.

—Si, señores, *un consejo* que me ha guiado para hacerme rico.

Hubo un breve instante de pausa, en el que se oyó el crujir de las sillas arrastradas instintivamente por cuantos deseábamos un relato y queríamos oírle de muy cerca, mientras en la chimenea un tronco recién arrojado rechinaba, al parecer quejándose.

—Era yo muy niño, y mi madre, viuda y tan pobre, que sabe Dios con qué trabajo economizaría lo que costaron los zapatitos de cordobán que yo había de estrenar yendo á misa con ella, el día de la Epifanía.

—Esta noche—la dije—quiero que me permitas poner afuera de la ventana de la bohardilla uno de mis zapatos, por si pasan los Reyes.

Cuando esto oyó, se incomodó mucho la buena señora.

—Vaya una locura—me dijo—llueve á cántaros y corre un viento..... Bonito se te pondría el zapato.

Yo no me di por convencido. Me levanté que-dito y á oscuras, cuando mi madre dormía, y abí con sigilo la ventana, llevando á cabo mi empeño.

Cuando muy de mañana miré detrás de los cristales, me quedé atónito y mustio. Una racha había arrebatado el zapatito hasta el borde del alero, donde estaba detenido, mojado, deforme y sucio por el rojizo barro que las aguas desprendían de las tejas.

En fin, que el día de Reyes me quedé sin poder salir de casa, y además mi madre me propinó una tunda por mi irreflexión y mi desobediencia.

El zapato continuó enclavado en su sitio, siempre á la vista, pero lejos del alcance, como esos buques que la tempestad empuja á la cima de una roca áspera é inaccesible, donde se pudren lentamente.

Al cabo de algunos meses el agua y el sol le habían curtido y desfigurado, convirtiéndole en un bulto informe que ofrecía una honda cavidad.

Cuando llegó la primavera, un musgo aterciopelado y fino le cubrió á trechos, y en la tierra que en su rededor habían amontonado las lluvias, brotaron los tiernos tallos de microscópicas hierbecillas.

Todos los años, cuando llegaba el buen tiempo, las golondrinas rozaban con sus alas, de un negro azulado, los cristales de la ventana, y mi madre desparramaba sobre las tejas miguillas de pan, que picoteaban, saltando y piando alegremente.

Una de aquellas graciosas avecillas consideró asaz cómoda la cavidad de mi zapato y estableció en ella su nido, reforzando la edificación con pegotes de barro, líquenes arrancados de los muros y pajas como plumas de finas. Desafío al maestro remendón que me calzaba, á que hubiera reconocido su obra despues de los reparos y aditamentos que le puso la enamorada golondrina.

Transcurrieron muchos años. Ni uno solo dejaron de visitar su morada los pajaritos, cuyas generaciones se sucedieron en la habitación solariega que hubo de fundarles, sin quererlo, mi candidez de niño. En tanto, yo crecía. mi madre iba haciéndose vieja y achacosa, y nuestros escasos recursos se agotaban, sumiéndonos en la más dura miseria.

Mi madre confiaba en un pleito que no se fallaba nunca, y jugaba á la lotería antigua sin acertar ni un ambo. Yo esperaba una colocación en un comercio.

Iba siendo nuestra situación de día en día más difícil y apurada. ¡Qué triste aquella tarde de Septiembre en que, cerca ya de anochecer, subí cabizbajo y lloroso los ciento diez escalones de mi casa, y encontré á mi madre desfallecida, porque á la hora aquella no nos habíamos desayunado!

Los protectores que yo me había buscado me acababan de dar una nueva negativa, envuelta en esperanzas inciertas y dilatorias. Mi madre que estrujaba con rabia un papelito con tres números impresos, abrió la alhacena para mostrarme su vacío desconsolador.

Yo me asomé á la ventana para que no me viese llorar. Por detrás de los tejados de enfrente, el crepúsculo extendía una franja de fuego. Tendí la mirada absorto y deslumbrado por aquella postrera claridad, y la detuve distraído en la masa oscura, que allá, junto al alero, destacábase informe. Era el zapato que puse á la ventana, esperando que los santos reyes me enriquecieran con sus dádivas generosas.

Entonces me acordé, avergonzado, de las repulsas conque rechazaban mis solicitudes cuantas personas podían favorecerme con su auxilio. Pensé en la loca tenacidad de mi madre, persiguiendo años y años un terno que no salía nunca, y exclamé desalentado:

—¡Ay! también ella pone su zapatito á la ventana; pero vienen el viento y la lluvia y se lo llevan.

Me acordé entonces que era la hora en que la golondrina que habitaba la casa de la que yo era el propietario, aunque no me abonase alquileres, volvía á recogerse antes de que anocheciera. Esperé en vano. Las sombras cayeron, sin que la avecilla regresara, y un airecillo frío que me hizo tiritar me dió á comprender que el pájaro previsor debía haber emigrado.

Me acosté y dormí mal. Despertaba pensando en nuestra miseria, soñaba con los Reyes Magos,

que todos tenían las propias caras de los dueños de las tiendas en las que había pretendido colocación, y luego veía á la golondrina huyendo de mi casa y volando á climas remotos mucho más benignos y templados.

A la mañana siguiente me levanté muy preocupado.

—¿Porqué no he de hacer yo lo que la golondrina?—me decía—¡Quién sabe! Yo puse mi zapato para que los Reyes Magos me enriquecieran, y ahora reparo en que me han dejado dentro de él un aviso muy útil.

Pocas semanas después, abrazaba á mi madre, que lloraba amargamente, porque yo había contratado con una sociedad mi emigración á América.

Quiero eximir á ustedes del enojo que les causaría el relato de mis penalidades y miserias, durante mi larga estancia en aquellas repúblicas. Lo principal es que sepan que volví opulento y construí, como la golondrina, un nido, no en un zapato sucio y remojado, sino en una casa de nueva planta que hice construir para albergarme con mi esposa y mis hijos, y en la que mi pobre madre alcanzó todavía algunos días de felicidad antes de cerrar los ojos para siempre.

Ya ven ustedes, pues, que no me puedo quejar de los *Reyes Magos*. Ellos me enriquecieron, con *el consejo* que recibí de la golondrina que anidó en mi zapato.

Cuando más desmayaba, halló mi desesperación una máxima que me ha ayudado mucho en la vida y que recomiendo á todo el mundo.

No fiar á la protección de los demás ni á las eventualidades de la suerte, lo que por el propio y personal esfuerzo podamos conseguir.

BLANCO ASENJO.

## LA CAMITA VACIA

CUENTO DE REYES.

Era imposible que viniésen con la noche que hacia. Menuda tramontana soplabá de la sierra enfilando sus rachas por las calles y aguardando á los transeuntes detrás de las esquinas para sacudirles sus bofetadas de viento. La luna se había ocultado en busca de abrigo entre una pelliza de nubes grises y las luces de los faroles, temblorosas y esparcidas en estrellas de llama dentro de sus monteras de vidrio, pedían por favor al zarzagan deshecho que no las apagase.

Pero ¡quién dijo miedo!... ¡Como que iban á suspender el viaje por que el aire golpeará las persianas y silbase en los canalones!. Ya podía zumbar cuanto se le pusiera en las ráfagas, que por mucho que apretase no les faltarían sus juguetes á los niños. Por fin cantaron los serenos las dos de la madrugada y apenas se habían perdido en el aire los ecos de sus voces, desembocó allá, por el extremo de la calleja que salía al campo, la lucida cabalgata de los señores reyes que en nutrido pelotón, llegaban ginetes en sus caballos.

Venían delante los tres Magos, embozados en sus amplias capas, encasquetado el turbante y refrenando las fogosas cabalgaduras cuyos cascos envueltos en gorretes de tupida bayeta, no movían el más leve rumor al chocar contra las piedras del piso. y á corta distancia seguían la servidumbre, conduciendo del diestro los calmosos dromedarios

## MISA DEL GALLO

No; las notas idílicas de los cantos de la montaña, las rítmicas estrofas pastoriles, los dulces tañidos de instrumentos rústicos, preñados siempre de voluptuosidades regocijantes, llegaban al alma este año no para abrir nuestros sentidos al placer y á las alegrías, sino para sumirnos en meditaciones y tristezas, evocando recuerdos y desventuras y melancolias, y llevando nuestros pensamientos á aquel occidente de la felicidad que se llama el luto de la duda.

Las luces encendidas por la fé, en el ara santa, oscilaban, temblaban y se oscurecían, como si la pena fuera bruma tangible y quisiera privarnos hasta del supremo goce de las claridades meridianas de la religión. Todo eran sombras en el templo.

En un altar, las esculturas de los Afligidos y de las Angustias, el hijo agonizante y dolorido camino del calvario teniendo á su lado á la mujer única, la madre de su alma y de su corazón, en cuyos ojos las lágrimas se cuajan y en cuyas mejillas palidece la aurora del sufrimiento, atraían, atraían las miradas de todas las madres, que lloraban, lloraban mucho, implorando misericordia para el hijo ausente, para el soldado de la patria, para el esclavo del deber que pelea lejos, lejos del hogar y de los besos y de las únicas dichas que se gozan en la tierra.

Por alta ventana, saturado de los perfumes amargos del Oceano, penetraba en el templo el gemido del mar, del mar inmenso que une y separa en duelos y regocijos á muchas madres, que aun viven por la esperanza y que morirán esperando.

Y la lámpara, encendida por la piedad, oscilaba ante las sublimes esculturas, como vacila el espíritu en las tinieblas de la duda y se apagan las miradas y se cierran los ojos ante el dolor y se oscurece el pensamiento en las angustias de la desesperación.

¡Qué tristeza tan grande! Celebrar el nacimiento de Cristo, del que vino al mundo diciendo: «Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad,» cuando el género humano se extremece en las convulsiones de cien guerras infames!.....

Por eso los ojos de las Madres no se secan y el símbolo inmortal de las Angustias, aquella noche que es día en las eternidades del tiempo, era el supremo consuelo para cuantas madres fueron al templo á implorar misericordia, por los hijos de su alma; y las notas idílicas de la montaña y las rítmicas estrofas pastoriles impregnadas de tristeza, subían al cielo con la oración y la plegaria, en forma de sollozos, mientras en las alturas los espíritus alados repetían las palabras de alabanza á Dios y de perdón para los hombres.

ANTONIO MILEGO

Cadiz: 1896.

## PARA AÑO NUEVO

(CARTAS ÍNTIMAS)

DE LUCÍA, Á SU AMIGA PEPITA HINESTROSA

Diciembre 22

Encantadora locuela: ¿Conque necesitas un plan de vida para el próximo año nuevo y acudes á mí para que te ilumine? Casi, casi, estoy por regañarte, pues los consejos

suelen pedirse á los viejos ó á los sábios y, por fortuna, yo tengo pocos años más que tú, y por desdicha para tu pretensión, soy poco docta para asesorarte con fruto. Si he de hablarte con sinceridad, no has podido escoger peor consejera, pues yo, rodeada de dichas y felicidades al presente, no concibo las negruras que en tu grata me pintas y.... con toda franqueza, me rio de todas esas tremendas desgracias que te amagan y de todos esos terribles desengaños que acibarán tu dicha. Y me rio, por que tú, la niña mimada de sus viejos padres, la reina de todas las fiestas, la que trae revueltos á todos los pollos de ese bendito rincón, estás pareciéndome una cursi con todos esos toques de romanticismo de que se halla impregnada tu misiva. ¡Tendría gracia que tú, la personificación de la alegría, con tus dieciseis años, resultaras atacada de ese furor místico que vislumbro en la tuya!

Deja correr el tiempo, que yo te aseguro que antes que transcurra el año venidero, sin necesidad de planes de vida, ni de esas *determinaciones heroicas* de que me hablas, habrás encontrado la felicidad que te desea tu buena amiga

LUCÍA

(De la misma á la misma.)

Diciembre 25

Mi querida Pepita: Escribes tu última con un fondo tal de seriedad, que casi estoy arrepentida del tono festivo que adopté en mi anterior y que te suplico me perdones. Respeto muy mucho los motivos que tienes para juzgarte desgraciada: Luis ha sido un ingrato; no ha sabido apreciarte en lo que vales. Creo que el tiempo es el gran lenitivo de todos los pesares; pero no tomes esto como consejo, pues no quiero asumir responsabilidad tan grande. La profesión de fé religiosa es asunto demasiado trascendental para que yo emita un voto, que nada significa, en pro ó en contra de tu idea. Medita con serenidad y decida tu vocación.

No dudarás toma gran parte en tus pesares tu amiga que te quiere

LUCÍA.

(De la misma á la misma.)

Diciembre 27

Mi adorada Pepita: ¡Eres incorregible! Quieres ser monja y pretendes que cargue yo con la responsabilidad de decidirté ó apartarte de tal idea. No, en mis días. Yo tan poco juiciosa, que hasta mi marido me trata casi como á chiquilla mal criada, no tengo autoridad para decidir asunto de tanta monta. Haces hincapié en que yo he atravesado circunstancias análogas á las tuyas y esto no es razón que me convenza: en primer lugar, yo era una chiquilla sin pizca de juicio cuando entré en el convento, y mal precedente pueden sentar tales niñerías, y en segundo, y muy importante, bien sabes que tu tío, el sábio doctor (Q. E. P. D.) dijo siempre que yo era una histérica, una degenerada, que tenía un desequilibrio..... etc., etc. De mis

que llevaban sobre las robustas espaldas, en enormes canastos de mimbres, todo un almacén de juguetes mal cubiertos por lienzos de seda roja, para que no se volcasen con el trotar de las acémilas. En silencio, sin hablar palabra, más deslizándose que andando, como legión de fantasmas, avanzaron vía arriba un corto trecho y parándose de improviso cuchichearon los señores reyes, se adelantó uno de ellos, acercóse á un farol y sacando un voluminoso cuaderno de bajo de la capa contó el número de niños que en la calle vivían. Después de enterarse, volvió la cabalgata á emprender la ruta y comenzó el reparto de juguetes. Llegaban á las casas señaladas, parábase, consultaba el rey guía su libro de apuntes, y nombrando el cachivache que había de dejarse, tomábalo de los canastos un sirviente, arimaba á la pared larga escalera de mano que á prevención llevaban, y depositaba el obsequio en el zapato que los niños dejaron en el balcon, antes de acostarse. Así repartieron sus dádivas, edificio por edificio, hasta que una de las veces, el escudero que ponía los regalos, bajó muy deprisa de la escalera, y acercándose á los reyes que se quedaron absortos, les dijo entregándoles el presente de Pascuas que traía en la mano:

—¡Juanito Fernandez, el del número 12, no ha puesto en el balcon su zapato!....

¡Cómo!.. ¡Olvido semejante con los señores reyes!.. ¡No era posible tal descortesía!... Sin duda el escudero no había registrado bien el piso del balcon ó no había visto el zapato en la obscuridad de la noche: apeóse el rey guía, con gran rapidez subió la escalera portátil, saltó la baranda del balcon misterioso y por más que buscó y rebuscó en las tinieblas, no halló ni el más mínimo objeto sobre las baldosas del voladizo. ¡Ah... ¡No se equivocaba el sirviente!... ¡Cosa más rara!... Una triste sospecha de lo que allí ocurría asaltó el magin del rey nocturno, y ansiando descifrar el enigma, apeló á la virtud de mago, abrió sin ruido las vidrieras del balcon y penetró con cautela en las habitaciones de aquella casa. No las conocía; mas para eso era un sér singular y privilegiado, y avanzando á tientas por las oscuras estancias, guiado solo por intuición poderosa, llegó al dormitorio del niño, y encendió una linterna que ocultaba bajo la capa.

En un rincón de la alcoba, falta de ropas y colchones, con señales de no haber servido hacia algun tiempo, abandonada, solitaria, estaba la camita del niño; pero vacía, triste, desconsoladora, sin el cuerpecito inquieto, sin el ángel. Sobre el melancólico lecho, colgada en la pared, una corona de rosas blancas, delataba la eterna ausencia de la pobre criatura; aquel dormitorio era el santuario de la casa y solo le habitaban ya los recuerdos. El buen rey comprendió en el acto lo acontecido, suspiró con pena: ¡otro ménos... habrá que llevarle el regalo al Camposanto!.. Y desandando lo andado, con igual sigilo, tornó al balcon, descendió por la escalera, montó de nuevo á caballo y la regia comitiva siguió su marcha por las calles.

Y he aquí por qué, á la mañana siguiente, al hacer la ronda de amanecida, se encontró el guarda del cementerio en la tumba de Juanito Fernandez, en el patio de San José, un caballito de cartón, plantado de pié derecho sobre la sepultura del niño y todo cubierto de escarcha.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

atrevimientos de niña voluntariosa, ningún ejemplo sano puede deducirse, y después de todo, yo aun no sé si hice bien ó mal en abandonar el claustro.

Relévame de tan enojosa tarea y ¡ojala halles toda la felicidad que mereces!

Tu buena amiga,

LUCÍA.

(De la misma á la misma)

Diciembre 30.

Mi querida Sor.....: porqué estoy ya casi segura que en breve así he de llamarte. Me diriges un postrer ruego y no resisto. Allá vá mi opinión; pero como mi opinión del momento ha de estar influenciada del medio en que vivo, rodeada de venturas y placeres que jamás soñar pude cuando, como tú harás en breve, recorría las naves de ese convento en que tendrás ingreso, prefiero enviarte unas cuantas hojas del diario que escribí en mis tiempos de novicia. No está completo; faltan muchas hojas que han servido para hacerles pajaritas á mis nenes ¡no otra cosa, en verdad, eran ellas! Las escribí entonces para desahogo del alma, creyendo no había de leerlas nadie. Por tí quebranto mi propósito.

Repásalas, y ¡que Dios te ilumine!

Mi diario

Enero, día 1.º—Año nuevo, vida nueva: con esta idea me dormí anoche y la pongo en práctica. Voy á dar comienzo á lo que llamar pudiera «Memorias de una novicia»; no será, empero, mi diario, más que un libro de cuentas á saldar en fecha no lejana. Siete meses habito esta santa casa y en este intervalo de tiempo he sostenido una lucha tenaz, entre dudas que han abatido mi ánimo y esperanzas infinitas que han confortado mi espíritu; he sentido en mí, desfallecimientos y flaquezas de la carne y deliquios de celestiales amores; he remontado mi espíritu hasta Dios y he soñado con pesadumbre inmensa en las humanas venturas. Es año de prueba este año de noviciado y quiera sea verdaderamente tal. Abril se aproxima; cercano está el plazo en que he de ver logradas mis esperanzas. Profesaré, pero quiero que mi profesión sea sincera. Anotaré, en este diario, las partidas y al final saldaremos cuentas. ¡Encomiéndome al Señor y hágase todo según su santa voluntad!

Día 2—Creo haber acertado en mi propósito, pues he disfrutado hoy de una tranquilidad de espíritu que me regocija. Me embargaba el temor de ofrecer á Dios un alma que no estuviera exenta de deseos mundanos.

Día 6.—¡Seré monja! Hoy, durante la función, he visto, á través de las rejas y cerca del presbiterio, á Fernando. Estoy asombrada de mí misma, mi tranquilidad no se ha turbado ni un solo instante. Si algún sentimiento me inspira es el de la compasión. Tal vez le haya conducido al templo el deseo de recrearse en su obra. Si ha distinguido

mi voz entre las del canto, notará que estoy tranquila y satisfecha.

Febrero día 2.—Mi alma está llena de angustias. ¡Dios mio, acude en mi socorro! Mi madre enferma y yo no estoy á su lado. Dudo que mis fuerzas resistan tan gran sacrificio.

Día 12.—¡Cuán grande es tu bondad, Dios mio! Continúa la mejoría. ¡Perdón, Dios mio! Juzgué no resistir á tal prueba. Busqué en el claustro alivio á mis pesares y lo hallé, pretendí el olvido y este no me es dado todavía.

Día 25.—¡Cuán dulce es el sentimiento de la amistad!

Mi compañera de noviciado es un ángel. ¡Feliz ella, un mes escaso solo le resta para llamarse esposa del Señor!

Marzo día 2.—Esta mañana ha profesado Sor Angustias. Pensé que sería más imponente la ceremonia. No he visto en las madres aquella unción que yo esperaba. La gente agolpábase sobre la reja, el órgano no cesaba..... hasta he oído algo de Lucrecia..... qué flojito estuvo el Padre en su plática..... «los sonos del arpa de David suben al cielo como las oraciones de las religiosas»..... invitaba a la profesada á que escalara el templo de la santidad..... no me ha convencido. Sor Angustias, en cambio, parecía una iluminada..... miraba con beatífica expresión al cielo y sonreía. Al abrazarme se ha reído, con una risa seca, nerviosa.... su mirada, me parecía extraviada.... me ha hecho daño aquella risa.

Abril 25.—¡El gran día! Apenas el tintineo de la campanilla anunciaba que era la hora de la oración he dejado el lecho. Noche de insomnio ha sido para mí, esta pasada. Este día tan suspirado llega por fin y temo. Por la entornada puerta veo pasar las madres que dirigen una mirada hacia mi celda. ¡Qué oscuro está el claustro!..... Allá al fondo distingo la luz tenue del amanecer. Pasa Sor Angustias y me mira de modo que no acierto á descifrar lo que decirme quiere..... Avanzo, una oleada de aire fresquísimo orea mis sienes..... falta me hacia. Asida á los barrotes de la reja contemplo el jardín que comienza á iluminarse rápidamente. Vaga mi pensamiento, y como en sueños voy recordando las etapas de mi vida..... mi niñez tranquila y sonriente..... mis amores con Fernando..... mi pasión tan mal correspondida..... mis viejecitos padres á quienes hoy daré el último beso..... Vacilo..... Trájome á este lugar un sentimiento, mezcla de despecho y fervor religioso..... es preciso llegar hasta el fin..... se morfarían de mí.... me llamarían la arrepentida... y mis padres..... mi pobre madre que me adora.... ¡Dios mio!..... Un rayo de sol dora la copa de la arrogante palmera..... ¡qué conier-

to!..... hoy cantan con más ganas los gorriónes..... Un cacareo incesante suena á mi derecha..... bate sus alas y lanza un sonoro quiquiriquí el gallo y se pavonea por delante del gallinero. Parece como que corteja á sus compañeras..... ¿Por qué habrá gallos en los conventos?..... ¡Qué hermosos están los árboles!..... el rosal tiene muchos capullos..... se percibe el olor á savia..... las yemas están á punto de reventar..... el gallo párase ante la reja y suelta un postrer canto con larguísima fermata... ¡Dios mio, las cinco!..... suena la primer campanada del Angelus, y desde la desierta nave llega hasta mí, envuelto entre una ráfaga de aire húmedo y frío, el canto del alba que entonan las madres.... ¡Fuera, luz... vida... primavera... perfumes que embarcan mis sentidos..... adentro oscuridad... frío de muerte... las voces gangosas de las madres remedan el salmodiar de fuerales... parece que entonan el *De profundis!*.....

Hasta aquí mi diario: antes te indiqué el destino que tuvieron las demás hojas. Hoy vivo feliz y contenta con un esposo que me adora. Soy superiora de un convento en que moran tres chiquitines. Rezo, y rezo acompañada de mi coro. Será una heregía; pero creo que la oración de mis angelitos, con su vocecita atiplada, llegará más pronto al Cielo que el sonsonete nasal de las moujas.

Tu amiga que te quiere

Lucía.

Por la copia,

JOSÉ GUARDIOLA ORTIZ.

## EL NACIMIENTO

Ved á ese honrado padre de familia, dedicar las pocas horas de descanso que le dejan libres sus continuas tareas, á la construcción del *Nacimiento*, que ha de ser la alegría de sus pequeñuelos. Con pedazos de corcho, yerbas secas, papel de estraza y ancha cazuela llena de cola de carpintería, va á proceder á la *grande obra* ante un público inteligente y escogido, formado por sus hijos, su esposa y aun la criada, que suele servirle de *peon*..... Animo, pues, y á crear esa gran *montaña*, que sustente las figuritas de barro, con su cuevecita central, para dar albergue al Niño Jesús, á la Virgen y á San José, y á la *mulita*, y al *toro*, que han de calentar con su tibio aliento la desnudez y el frío del rústico y destartado pesebre. Ahora, á la derecha de esa cuevecita, hay que fabricar otra, para que los pastores condimenten unas sabrosas y clásicas *migas*; y á la izquierda otra, que sirva de aprisco á las ovejas. Y no hay que olvidar la cuesta por donde tienen que bajar los *reyes magos*, cabalgando en briosos corceles; ni ha de omitirse tampoco una pequeña esplanada donde los pastores y zagalas celebren con alegría y regocijado bailoteo la venida del Mesías, así como hay que colocar, entre dos eminencias de la montaña, un arroyuelo que, con sus hilillos de cristal, baje serpenteando hasta el pequeño lago en que se abreva el ganado; y en la parte superior y cerrando la línea del horizonte, deben aparecer en hilera, guardando todas las reglas del ornato moderno, un par de docenas de

casitas de madera, que representen pintoresco pueblecillo. Ese, ese es *El Nacimiento*, objeto de los más vehementes afanes infantiles, durante los tradicionales festejos de estos días. Lo quieren así, así como nosotros lo presentamos; ¡y es claro! nada olvida el inteligente constructor, que pasa horas y horas, con verdadera constancia, hasta que logra terminar su trabajo, para merecer la aprobación del público y dejar satisfechísimo al autor, que ha actuado de Omnipotente.

Y he aquí llegado el oportuno momento, ya listos todos los detalles de pintura y adorno, para inaugurar, de modo solemne, el *Nacimiento*, rodeándolo de luces y á los acordes de nutrida *orquesta* de zambombas, tambores y rabeles, que manejados por los pequeños artistas, ejecutan, sin previo ensayo, las más escogidas piezas de su vasto repertorio, atronando los oídos con la algazara y estruendo consiguientes.... ¡Bien hayan las horas de labor empleadas, para conseguir esta delicia de los pequeñuelos!

Todos recordamos, sin duda, nuestros felices y lejanos tiempos, en que éramos niños y esperábamos con ansia la llegada de las *fiestas de Navidad*, para recrearnos ante el *Nacimiento*, y cantar á grito pelado los clásicos villancicos, en tanto que nuestros amorosos padres nos contemplaban con arrobamiento, y gozaban viendo nuestra dicha... ¡Ay! todo pasó y aquellas infantiles expansiones también pasaron para nunca más volver; tan sublimes alegrías y poéticas tradiciones, las ha sustituido el tiempo, con su despiadado curso incesante, ofreciéndonos todo ese prosaísmo y amarguras de la terrible *lucha por la existencia*.... Pero no todo acabó; aun podemos disfrutar de aquellas bienandanzas y dulzuras, aun lograremos encontrar goces inefables de esos recuerdos; ¿cómo? Abandonando por completo, al llegar estos días, la agitada vida moderna, los teatros, Casinos y cafés y reduciéndonos al pequeño, pero encantador círculo del hogar doméstico. Allí, rodeados de nuestros tiernos hijos y de nuestros ancianos padres, recurramos al idilio de otros tiempos y al mirar tan sublime cuadro, entre destellos de luz, voces angelicales, y efluvios de amor y sentimiento, nuestro corazón rebozará la más pura alegría y nos creeremos rejuvenecidos y volveremos á sentir aquellas delicias que nos deleitaban en la niñez.

Y así resultará, que *El Nacimiento*, vendrá á ser *renacimiento*.... ¿Qué mayor dicha?

RAFAEL ASIN LINARES.

## NIÑA Y MUJER

Luisa, una vez que desató la cintilla azul á su cabello, sacudió la cabeza con un movimiento de nadador, y la trenza sujeta á duras penas, se insubordinó y abrió en alborotado raudal sobre su espalda, sombreando las luminosas carnes de ángel de la niña. La impalpable camisa, como película de fruto oloroso, quedó rodeando su cuerpo, y la desaplicada, que lo era y mucho la niña, se deslizó entre las sábanas y quedó mirando el encaje de luz que los reflejos de la palmatoria hacían al caer sobre las colgaduras del lecho.

Era la víspera de Reyes. Sobre el negro fondo del sueño, que en vano quería atraer Luisa cerrando fuertemente los ojos, vió, entre las grecas y móviles dibujos de que se quedan llenas las retinas á causa de batallas abiertas, con la luz, una lustrosa crin que flotaba sobre un cuello gentilísimo de caballo; unas orejas puestas de punta que

se movían como atraídas por ecos de la noche; un soberbio pecho de alazan que avanzaba de frente, bajo el cual revolviáanse dos brazos, en curvas poderosas, al ir estampando los cascotes en el suelo; una figura arrogantisima de rey colocada á lomos del bruto y parecida al rey de una baraja, y, á un lado y otro de la bestia, una profusa carga de juguetes, que al trotar del impaciente alazan crugía con sonidos huecos y levantaba estruendo formidable.

El caballo pasó ante los cerrados ojos de la muchacha, y tras de aquel pasó otro con un nuevo rey montado á sus lomos, y luego un tercero como naipe escapado de la baraja, y á todos quedó Luisa viéndolos alejarse de espalda, como antes los había visto venir de frente.

La visión produjo en ella un efecto doloroso. Cuando pasaban sin hablarla, era que estaban avisados seguramente de su escaso amor á libros y labores, y no sería para ella ninguno de los regalos.

Esta reflexión puso sus ojos redondos de puro abiertos, y miró hacia el lado donde había puesto su zapato, un zapato inverosímil para su pié, pero en el que cabría mayor número de juguetes.

Como ya podía oírse en la casa, tal era su silencio, hasta el leve pitido de una luz, Luisa sacó las regordetas piernecillas del lecho, trájose detrás de sí la cabellera, apoyó las abiertas manos en el borde de la cama, y escurrió el cuerpo hasta dar en el suelo, arrugándose con esto, en infinitos pliegues la película, que dejó, como campana de caliz, completamente á vistas la flor.

Bulló por el cuarto como un duende; pasó ante los silenciosos espejos, desvelados también y con los cuadrados ojos abiertos; atravesó estancias, en cuyos umbrales estiraba el cuello como los pájaros para inspeccionar antes lo que había, se deslizó por unos corredores, y llegó cerca de la chimenea, donde antes de ir al lecho había cuidadosamente puesto su zapato.

No había aún juguete alguno puesto en él; solamente entre los apagados leños del hogar destellaba un áscua redonda, como una pupila de fuego, la cual restalló, quebrando, como copa de cristal, el silencio, y arrojó é hizo correr por el aire algunas lentejuelas de oro.

La viva musaraña despertó en la muchacha muchas reflexiones; cabizbaja desandó otra vez las mismas estancias y corredores alumbrados por la luz que escurría soñolienta de las lámparas, gateó al llegar al borde del lecho para subirse, entró y se acostó nuevamente en el nido, y quiso cerrar los ojos para dormir.

El sueño se había convertido para ella, en aquella noche, en una mariposa de oro que rozaba los encajes de la cama, hacía círculos en torno de la luz, entraba bajo las colgaduras del lecho y salía después de trazar repentinas coronas, corría por la estancia como una esperanza armada de alas luminosas, y atraía los ojos de Luisa que seguían los giros y ángulos del juego.

Cerca de la madrugada, la mariposa traspuso el umbral de la habitación y se internó en otras golfos de ambiente.

Creyendo que quería acaso guiarla el insecto, arrojóse la niña otra vez del lecho, á la estancia inmediata, buscó con anhelantes ojos por todos lados, y se había desvanecido la mariposa.

Inmediatamente corrió á la chimenea, fijó la mirada en el zapato, y... sobre un elegante palo adornado de cintas y de lazos, vió la antipática ca-

beza de un burro con largas orejas de papel, premio seguramente otorgado á su aplicación.

Una piedra tirada en una fuente no levanta más círculos que sentimientos levantó en ella la idea caída en su alma, cuyo cristal se rizó en temblorosos círculos de llantos.

Cayó de rodillas, haciendo una trenza de dedos con las manos, trajo á su rostro toda la emoción de su espíritu, y sintió algo así como si escapara de su cerebro el insecto luminoso, apuntando en su carácter el discernimiento, como asoman á los frutos, caminando á la madurez, las primeras ruborosas pintas del color.

IGNOTUS.

## ALBUM POÉTICO

### AL AÑO QUE TERMINA

Adios, año terrible, de mi azarosa vida  
El más fatal que he visto y el que jamás veré;  
Aunque deponga el cetro tu mano maldecida,  
Indeleble memoria de tí yo guardaré.

Las irás no me asustan de tu postrer momento,  
Ni temo á los embates del año que vendrá;  
Nada acrecentar puede el bárbaro tormento  
Que dentro de mi alma aposentado está.

Contento puedes irte, si mi desdicha ansiaste;  
Contento, si querías sumirme en negro horror,  
Si en escuchar lamentos ¡impío! te gozaste,  
Tu anhelo habrá llenado el ¡ay! de mi dolor.

Huye, no más me aterres con tu feroz presencia;  
Ya nada puedo darte, que todo lo perdí;  
No tengo amor al mundo ni amor á la existencia,  
Ni lágrimas me quedan, que todas las vertí.

Perdido está el tesoro de bellas afecciones  
Que fúlgidos matices á la esperanza dió,  
Sostén de las más puras, queridas ilusiones,  
Y gérmen de aquel númen que un día me arrulló.

La celestial ventura, la calma bienhadada,  
Al fondo de la tumba, todo en tropel se fué,  
En mi tan solo queda locura prolongada,  
Con la espantosa muerte del ser que tanto amé.

Y no deseo cambie la faz de adusto ceño,  
Ni espero que el destino aplaque su rigor;  
Morir es cuanto ansío con delirante empeño,  
La parca es á quien llamo con fúnebre clamor.

Y ya que de tu vida el fin está cercano,  
Después que has destruido cuanto alentó mi ser,  
¿Por qué no me conduces, asida de la mano,  
Al templo de la muerte, si tal es tu poder?

¿Por qué acabar no quieres tu obra comenzada  
De mil desdichas causa y leve destrucción?  
¿Por qué de mi agonía no abrevias la jornada  
Y tenga un martir menos el orbe en su extensión?

¡Cruel! ¡ay! note apiadas de un alma sin ventura,  
Herida por el soplo de tu hálito al pasar,  
Y dejas tu reinado como bacante impura,  
Como la antigua Roma sonriendo al expirar!

Adios, ya no te queda de vida ni un segundo;  
Ya sólo es un recuerdo tu vida por aquí,  
Recuerdo que emponzoña mi pecho moribundo,  
Y sin cesar me habla del ángel que perdí.....

FRANCISCA JAUME DE MÁRQUEZ

## AL TIEMPO

## ODA

premiada en público Certámen, con reloj de oro, regalo del Casino de Alicante.

«¡LA ESPERANZA!...»

¡La postrer campanada!... ¡Cual resuena dentro del corazón ese sonido!  
Es un eco perdido  
que nuestro pecho llena  
de fe, de duda, de placer, de pena,  
y hace volar la acalorada mente  
por inmensos espacios que presiente...

Es voz de alerta, perdurable grito  
que así anuncia el nacer como el ocaso;  
es el tremendo paso  
del honor al delito,  
del límite menguado á lo infinito;  
de la sombra, á la luz; de todo, á nada...  
¡Qué inmensa es la postrera campanada!

Yo escucho ese sonido misterioso  
con religiosa unción; mi pensamiento  
lo oye como un lamento  
fatídico, angustioso,  
que exhala el corazón de ese coloso,  
mónstruo de mil cabezas, que devora  
su propio ser con saña destructora.

¡Mónstruo de iniquidad! ¡*El Tiempo!*.. Vive  
de sus mismos raquíuticos despojos,  
y vá sembrando abrojos,  
para que nunca arribe  
la Humanidad, que su favor recibe,  
al término fatal de una jornada  
sin la sangrienta huella señalada.

¡Siempre así.. siempre así!.. Su obra de muerte  
ni tiene fin, ni plazo, ni medida...  
Su espada suspendida  
sobre el hombre se advierte,  
y el pequeño, el humilde, el grande, el fuerte,  
cáen bajo el implacable golpe rudo:  
¡nadie resiste su poder sañudo!

Yo he vivido—al volar de mi memoria—  
en la Grecia inmortal, cuna del Arte,  
y he podido cantarte  
celebrando tu gloria  
¡oh heroica tierra de brillante historia!  
y he visto derrumbarse tu grandeza,  
porque *el Tiempo* ha humillado tu cabeza.

Yo he seguido las bélicas legiones  
reinas del mundo ayer, paso tras paso,  
y he asistido al ocaso  
de todas las naciones,  
que triunfantes llevaron sus pendones  
de polo á polo, sin pensar que un día  
*el Tiempo* su segur descargaría.

Yo he visto mundos nuevos, nuevas leyes,  
pueblos que se cuartejan y desploman;  
horizontes que asoman,  
si las sufridas greyes  
logran alzarse contra viles reyes  
que empuñaron el cetro del tirano;  
¡y *el Tiempo* ha sido siempre el soberano!

¡Rey de la creación! ¡Déspota rudo!  
¿Quién eres? ¿Dónde anidas? ¿Do te escondes?  
¿Por qué, dí, no respondes

á mi filial saludo  
y ante mis quejas permaneces mudo,  
y solo con el peso que me abrumba  
me haces sentir tu omnipotencia suma?

¿Dónde nacistes? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Fuiste  
satánica creación? ¿Soplo divino?  
¿Eres tú del destino  
única imágen triste  
para la pobre humanidad?... Mentiste:  
que eres solo ficción del pensamiento,  
fantasía no más, menguado invento.

No vives, no, que tu existir es vano:  
lo pequeño, lo vil, lo miserable,  
lo que no es inmutable,  
podrás con férrea mano  
hundirlo en el abismo, en el arcano  
de un pasado de horror, cuya negrura  
infunde espanto, vértigo, locura;

Podrás, ¡oh *Tiempo!* con terrible encono,  
hacer que vuele como seca arista  
la mundanal conquista,  
y hallarás en tu abono  
que el humilde sitial y el alto trono  
por igual se cuartejan y derrumban  
cuando las roncadas tempestades zumban;

Lograrás que la injuria de los años,  
sin compasión, señale con sus huellas  
las creaciones bellas,  
y ¡oh *Tiempo!* con tus daños,  
brindarás á la mente desengaños,  
que de la vida tuerzan el camino  
en crepúsculo triste vespertino;

Harás que caigan pueblos y regiones,  
la víctima lo mismo que el verdugo;  
porque al Señor le plugo,  
como efímeros dones,  
grandezas conceder á las naciones  
que cumplir deben, en perpétua guerra,  
leyes providenciales en la tierra;

Todo lo agostarás; todo tus iras  
lo troncharán cual vendabal bravo;  
pero tu poderío  
tus falaces mentiras,  
la soberbia satánica que inspiras,  
se humillarán, llorando su derrota,  
¡ante algo que no muere y siempre flota!

Algo inmortal, esencia de Dios mismo,  
que no es lo deleznable, lo pequeño;  
algo que no es el sueño  
de un mundo de egoísmo,  
que vá rodando al insondable abismo,  
donde se mezcla la miseria humana  
con ambición, orgullo y pompa vana;

Algo que vive la bendita vida  
de la sublime fé que al alma alienta,  
y que al hombre presenta  
su culpa redimida;  
y es ¡la santa *Esperanza* bendecida!  
que nos señala el *más allá* glorioso,  
del mundano sufrir final dichoso!...

Y esa *Esperanza*, que en el alma enciende  
vívida luz que alumbra nuestro paso;  
que al llegar al ocaso  
nuestra mirada extiende  
para ver nuevos mundos, donde entiende  
que hay bienandanza y dichas eternas,  
armonías y arpegios celestiales;

Esa, no morirá, *Tiempo* iracundo,

no lograrás del corazón borrarla;  
porque para arrancarla,  
el manantial fecundo  
de amor que diviniza nuestro mundo,  
tendría que agotarse, y, ya perdida  
del puro amor la esencia, ¡ya no hay vida!

¡Oh *Esperanza* eternal, hija del Cielo!  
purísima ilusión, la más hermosa,  
que en la vida angustiosa  
calmas mi ardiente anhelo  
con plácidos halagos de consuelo;  
vive en mí, vive en mí, que el alma mía,  
sólo por tí y en tí vé su alegría.

No me abandones, que el combate rudo  
de la vida, sin tí, me causa miedo;  
defenderme no puedo  
y de mis fuerzas dudo,  
y si llego á perder tu noble escudo,  
la batalla del torpe escepticismo  
me hundirá para siempre en el abismo!...

Conmigo mi *Esperanza*, y ahora, ruede  
su máquina infernal el *Tiempo* insano;  
todo ha de ser en vano;  
mientras vida me quede  
me dispongo á luchar, y á ver quién cede  
¡oh destructor! en su tenaz empeño:  
yo á crear, tú á matar sueño tras sueño!...

Mi *Esperanza*, mi fé, mi amor, mi vida,  
resistirán su furia asoladora...  
Ved, como el mónstruo llora...  
Ya no hay temor... La herida  
que el *Tiempo* nos causó, sana enseguida,  
¡al mirar la postrera lontananza  
con la vívida luz de la *Esperanza!*

JOSÉ MARIANO MUÑOZ

## SECCION POSTAL

## Desde Madrid

30 Diciembre 1896.

Vaya con Dios el año mil ochocientos noventa y seis, en mal hora comenzado, y perdonémosle todas las faltas por él cometidas, que han sido bastantes por cierto, y de importancia.

Pero por bien empleado lo daría la hidalga nación española, si su sucesor se encargase de borrar las huellas que aquel dejó.

Bien ha castigado, y con mano bastante dura, á este país, arrojando sobre él pródigamente guerras, pestes, calamidades y todo género de desgracias. Es imposible que los españoles olvidemos nunca esos doce meses, —que han parecido doce siglos,—de desdichas y sufrimientos.

El noventa y seis quedará inscrito en la Historia con todos sus horrores; y cuando las generaciones futuras juzguen sus *hazañas*, les servirá de consuelo el ver que, por muy apuradas que se encuentren, hubo otra que las superó...

*Noventa y siete*: si vas á continuar la senda trazada por tu antecesor, ¡maldito seas!

\*\*

Con motivo del nacimiento del Hijo de Dios, se entregó Madrid á las expansiones acostumbradas en esta época del año.

¡Cualquiera hubiera dicho, viendo el regocijo de los madrileños, que España está sosteniendo dos guerras, y que está á punto, si la Providencia no lo remedia, de emprender otra con el país del *tocino!*...

Los españoles somos así, afortunadamente. La alegría es un don precioso que Dios donó á esta hermosa tierra, y que nunca abandona aunque pesen sobre ella, como en la ocasión presente, infortunios que á otra nación aterrarian.

Como digo, Madrid parecia estos dias una jaula de locos. Por todas partes oíanse ruidos atronadores, de instrumentos mal sonantes y gritos descompuestos de vendedores que anunciaban su mercancía.

Los chiquillos iban por las calles en grupos de treinta ó cuarenta, *armado* cada uno de su correspondiente tambor, pandereta, almirez, lata de petróleo ú otros *chismes* que, al golpearlos, producian un ruido infernal.

A la plaza de Santa Cruz acudió, como de costumbre, mucha gente á ver ó comprar los clásicos *nacimientos*, de corcho y carton con figuritas de barro, los que constituyen la única ambición de los *chiquitines*. No menos favorecidos se vieron los puestos de *turrones finos*, frutas y *cascajo* de la plaza Mayor. Las confiterías,—que en estos dias se multiplican,—eran insuficientes para contener la multitud de *golosos* que á ellas acudía.

Lo que dije antes: «¡cualquiera hubiera dicho... etc.»

Por todas partes caras alegres, ruido ensordecedor, portadores de pavos, capones, cajas de mazapan, turrone, *cosas* exquisitas...

Este ha sido el aspecto *exterior* de la población durante la decena.

¡Cuántas lágrimas se habrán derramado, en cambio, sin turbar el júbilo general, en algunos hogares, al sentarse en la mesa, el 24 por la noche, ciertas familias y ver desocupado el lugar del jefe, de algun hijo querido ó de un hermano, los cuales se encuentran cumpliendo un patriótico deber al otro lado de los mares; y quizás se hallasen, en aquellos mismos momentos, exponiendo su vida, ó postrados en el lecho, víctimas de las inclemencias del insalubre suelo de Ultramar! Y menos mal, sino han entregado su alma al Todopoderoso, y no lo saben las personas interesadas; aunque estas siempre se figuran lo peor...

\* \* \*

Esta decena ha habido estrenos teatrales *al por mayor*. ¡Ya lo creo! ¡Como que solo en los dias de Nochebuena, se estrenaron ocho obras!

Por lo tanto, y porque esta crónica no se haga muy extensa, solo hablaré de las de mayor importancia.

Perez Galdós, el eminente novelista, estrenó en la Comedia un drama en tres actos, titulado *La fiera*, y *medio* fracasó. Otro de Felíu y Codina, *La real moza*, estrenado en el Español, fracasó *del todo*; baste decir que

acabó la representación entre risas, á pesar de lo cual tuvo este señor el suficiente *estómago* para presentarse en escena (cuando se aplaudía á los actores! En Novedades estrenó Vico otro drama que lleva por título *Los degenerados*, original de un autor nuevo, Don Tomás Maestre. A decir verdad, esta obra no es más que mediana, si acaso; pero es lo suficiente para demostrar que, si su autor tiene fuerza de voluntad, llegará á escribir obras mejores. Vico, admirable en la interpretación, igual que Perrin y los demás artistas que tomaron parte en ella.

El 24 por la tarde—segun costumbre iniciada por el distinguido actor D. Emilio Mario, é imitada luego por los empresarios de todos los demás teatros,—se estrenó en la Comedia una *idem* en tres actos, escrita *en parte*, segun decían los carteles, sobre el pensamiento de una obra alemana, por los señores D. Emilio Mario (hijo) y D. Domingo Santoval, nombre este último bajo el cual dicese que oculta el suyo verdadero un buen escritor.

La obra, que es cómica y de circunstancias, tiene bastantes situaciones cómicas y muchos y buenos chistes.

Como para muestra basta un botón, allá vá uno, (no un botón ¿eh? sino un chiste de *Los gansos del Capitolio*, que es el título de la obra):

Un profesor de Historia,—tipo muy bonito y que fué desempeñado á la perfección por Mario *pater*,—pregunta á un jóven que se finge estudiante, y que vá á casa del profesor para ver á la hija de éste, su novia, aunque él dice que por recibir lecciones:

—¿Y dondè se anda usted?

—Pues *me ando* en los Estados-Unidos,—contesta el jóven.

Los autores tuvieron que presentarse en escena muchas veces al final de los actos segundo y tercero, á recibir los aplausos del público.

En el Teatro Lara se estrenó la misma tarde otra comedia en dos actos, titulada *El señor Tromboni*, basada también (qué coincidencias! en la misma obra que sirve de fundamento á la de Mario y Santoval.

Esta última obra es también muy ingeniosa y el público que acudió al estreno se rió de muy buena gana, llamando á escena al autor, que no se encontraba en el teatro, y que resultó ser D. Pedro Fernandez. Créese que este es un pseudónimo usado por el celebrado autor D. Ceferino Palencia.

Las demás obras estrenadas gustaron; pero ninguna merece mención especial, excepto una de Carlos Arniches y Celso Lucio, con música del maestro Torregrosa, de la que se repitieron casi todos los números.

El libro de esta obra, titulada *Los bandidos*, es tan ingenioso como todos los que escribe la pareja que lo firma.

*Los bandidos*, durará mucho tiempo en los carteles de la Zarzuela.

\* \* \*

Y termino con una nota de actualidad.

Bellisimas lectoras; amables lectores: si se cumplen mis deseos ¡qué felices seremos durante el año 1897!

Si el que ya habrá terminado cuando estas

líneas leais no ha sido bueno para vosotros; digamos: «*Año nuevo vida nueva*;» pero si os fué bien durante el 96, reformemos el refran y exclamemos á duo: «*Año nuevo vida vieja*.»

Yo, por mi parte, al primero me acojo.

Beso vuestros pies y vuestras manos, hago una genuflexión, y me retiro *por el foro*, deseándoos para el año que empieza, salud, felicidad y prosperidades.

Amen.

JOSÉ YRUELA

## SECCION LOCAL

### CRÓNICA ALICANTINA

#### Vida y muerte

Hé ahí el contraste que ofrecen las notas que guardo en cartera, para redactar esta *crónica* decenal.... Luz y sombra, regocijo y tristeza, animación y quietud, *vida y muerte*.... ¡Qué sarcástica es la fatalidad, al extender su imperio sobre nosotros!....

Disponte, Cronista, á recoger rumores de fiesta y de bulliciosa algazara, que escapan de esas moradas en donde reina la alegría, porque allí se conmemora la tradicional solemnidad que anuncia, en el mundo cristiano, el Nacimiento del Niño-Dios; prepara tus más regocijadoras notas, para unir las al concierto estruendoso con que celebramos la despedida del año que agoniza y la presentación del *nuevo*, pródigo en ilusiones y en halagadoras promesas; pídele á la musa anacreóntica su donaire y sus cantos de júbilo, para ensalzar los placeres del festin, alrededor de bien servida mesa, donde la gula puede hallar el hartazgo apetecido; pero de igual modo, moja tu pluma en hieles y tristezas, porque hay que consignar una efeméride de duelo, y no es cosa de entonar alegres villancicos, cuando el olor de la pólvora y los ayes de terrible agonía llegan hasta nosotros, anunciándonos que estas fiestas de la Natividad han tenido un heraldo bien triste en Alicante, el heraldo de la muerte, el que se complace en llevar ¡despiadado! al seno de numerosas familias, horas de desolación y eternidades de profunda pena.

Esa, esa es la mueca horrible, con que el año de 1896 ha querido dar su adiós último á la ciudad alicantina.

Aquí, dentro de estos muros, preparativos de fiesta, risotadas, animación, bullicio; allí, á muy pocos kilómetros de nuestra ciudad, en término de Novelda, gritos de muerte, descargas de fusilería, cráneos destrozados, despojos humeantes de cuerpos humanos que ruedan inertes por el suelo, y unos cuantos huecos más en el banquete de la vida, que apenas si tardan en llenarse el breve plazo de su enumeración....

¡Triste ley de la fatalidad!....

Llegó á Alicante la horrorosa nueva de los *siete muertos* y dos heridos graves de Novelda; la información noticieril nos pintó con tétricos colores el fúnebre cuadro de esa intentona de *nueve* ilusos, que se proponían, criminalmente, volar puentes y túneles, incendiar edificios y proclamar la *República levantina*; nos llenó de estupor el hecho, creyéndolo, al pronto, invento de perturbada fantasía, ó delirio de imaginación calenturienta; y cuando apenas habíamos tenido

tiempo para consultar los pormenores tristísimos que hasta nosotros llegaban, anuncian los muchachuelos, por esas calles y plazas, á voz en grito, la venta de los diarios noticieros, con la lista de los premios gordos de la *Lotería Nacional*; sueñan voces de júbilo, carcajadas de burla, ecos de flesta, y bórrese, como por encanto, de la mirada el cuadro luctuoso que nos pudo aterrorizar, y ¡oh pueblo de toros y loterial el gordo absorbe toda nuestra atención, el pavo de Navidad, con su arrullador *clou, clou, clou*, distrae deliciosamente nuestros pensamientos, el *turrón* y el *casquijo* y los *aguinaldos* endulzan y satisfacen las más vehementes aspiraciones de *Nochebuena*, y nos encogemos de hombros, y exclamamos con el poeta:

«Y en tanto el globo sin cesar navega  
Por el piélagos inmenso del vacío!...»

\*  
\*\*

### ¡Buen viaje!

¡Vaya si navega el globo! Aquí lo tienen ustedes,—y con esto desecharemos tristes pensamientos,—después de haber dado una vueltecita más, á guisa de equilibrista bien celebrado, dispuesto á repetir la suerte, para anotar otra cifra—¡1897!—en el cómputo de sus modernos arriesgados viajes (y conste que lo de modernos lo escribo, por señalar de algún modo la Era cristiana).

Nuestro planeta, imperturbable y muy *formalote*, termina el *volteo* 1896, cuyas funestas consecuencias quisiéramos olvidar para no maldecirlo por toda una eternidad de eternidades, y ya tiene el 1897 en puerta, ofreciéndonos nuevas emociones y peripecias distintas, que lo mismo pueden resolverse trágica que jocosamente.

Todo es cuestión de la *casualidad*, ¡y vayan ustedes á esa señora con profecías ó vaticinios!

El «Dios sobre todo» de los Calendarios, resulta muy apropiado, como salutación de *año nuevo*, y guardaráse el cronista muy mucho de no invocarlo en esta ocasión solemne, ya que solo Dios puede hacer que terminemos á gusto el *viajecito* que ahora empezamos, sino con bríos, por lo menos con relativa intrepidez. Que bien se necesita, para ir embarcados en esta nave mundanal y no sufrir los horrores de un *mareo* continuado.

Conque, lectores, sigamos á bordo, sin perder el equilibrio, y... ¡buen viaje!

Que sí, al finalizar el 1897, nos saludamos alegremente, sin descalabros muy sensibles, nos acreditaremos de *buenos marineros*, y probaremos haber *navegado viento en popa*.

Que así navegan los dichosos en el mar de la vida.

¡Si es que no naufragan!

\*  
\*\*

### ¡Un millón!

A propósito de séres dichosos y de navegaciones, tengo este apunte en cartera: «Don Francisco Recur, regala su hermoso yate «*Urania*» (¡un millón quinientas mil pesetas!), á la nación española.»

Y crean ustedes que transcrita esta nota, no sé como comentarla.

La esplendidez de Recur, ya bien probada con los *tres mil duros* enviados á *El Imparcial* para su patriótica suscripción, no admite ahora calificativo alguno, toda vez que ese millón de pesetas donado á España, echa abajo cuantos rasgos novelescos de magnates y potentados generosos han podido, hasta hoy, deslumbrarnos y confundirnos.

Y voy á hacer á ustedes una confesión bien explícita, aunque les parezca rara la cosa.

Todas estas últimas tardes, mientras el precioso yate *Urania* ha estado anclado en nuestra dársena, he pasado horas y horas, frente á la *Casa-*

*botes ó Club de Regatas*, mirando el yate, casi alelado, y con cara de *paleto*, sin decidirme á visitar el buque, no obstante mis deseos de corresponder con saludo personal bien respetuoso, á la amabilidad del Sr. Recur, que ha tenido para este revistero deferencias bien señaladas.

¿Y por qué he eludido el cumplimiento de un deber, yo, tan escrupuloso siempre en todos los actos de gratitud y cortesía?... Pues por eso: por el donativo del yate.

¿Hallan ustedes incomprensible la respuesta? Pues díctenme una frase, que no resulte una vulgaridad, para comentar el acto del Sr. Recur, y me obligo á entonar el *mea culpa*.... ¿Qué me han de dictar?....

¿Créen ustedes que cabía visitar al Sr. Recur y no decirle algo bien expresivo, acerca de su último rasgo de magnate espléndido? ¿Y qué decirle? ¿Una felicitación ramplona? ¿Una palabra de asombro? ¿Un comentario de corrección dudosa? ¿Un regateo menguado, aunque fuese sincero, acerca de la mayor ó menor aplicación práctica de su valioso donativo? ¿Un acento de estupor? ¿Un viva España?... ..

Ahí mis dudas, y ahí mi resolución: pequemos quizás de descortesés—me dije—pero no hagamos una *plancha*.

Y el yate se ha alejado de nuestro puerto, llevándose el saludo y las simpatías de todos los hijos de Alicante... ¿No es este el mejor comentario á la noticia del donativo?

\*  
\*\*

### En el Teatro

Ya que estoy pensando en grandezas y hablando de saludos y simpatías, quiero que me acompañen mis lectores á la elegante sala del Teatro Principal, en noche de estreno, para tributar una manifestación de entusiasmo y cariño á Joaquín Dicenta, que con su hermoso drama *El señor feudal* ha añadido otro joyel á la corona que ciñe su frente, como inspirado autor dramático.

Alicante ha sido, quizás, la primer capital de provincia que conoce la última obra de Dicenta, recién estrenada en Madrid, y esta prioridad exige que, prescindiendo de prejuicios y de parcialidades recogidas en las columnas de la pren-

sa madrileña, emitamos nuestra opinión bien fundada, acerca de *El señor feudal*, y la resumamos en esta sola frase: perdonen los críticos madrileños; pero no habrá público que deje de otorgar aplausos calurosos á *El señor feudal*, mientras se los regatee á *Juan José*. ¿Será esto, porque la obra última de Dicenta tiene un fondo más simpático y de mayor nobleza? ¿Consistirá en que los personajes que intervienen en la acción resultan más esculturales? No lo discutimos; pero el hecho es que el drama ha merecido la aprobación unánime de nuestro público y otro tanto creemos ha de acontecer en cuantos teatros se represente.

El primer acto, sobre todo, es una maravilla, digna de todo elogio. Hay en él verdadero derroche de inspiración y de talento, y deja impresión tan grata en la mente, que bien se pueden perdonar ciertas languideces de acción é inverosimilitudes que en los otros dos actos puede señalar la crítica severa.

Plácemes, pues, entusiastas á Joaquín Dicenta que llega en *El señor feudal* á la altura en donde los génius brillan con luz propia, apartándose de ciertos rancios rutinarios, y plácemes también al aplaudido primer actor Sr. Prado, y á sus compañeros la Sra. Estrada y Sres. Almada y Treviño, que tanto se han distinguido en la interpretación del drama de Dicenta, drama puesto en escena, con *tour de force* verdaderamente excepcional, con solo cuatro días de ensayo, para lograr, no obstante, un éxito favorabilísimo.

Y como después de señalar el acontecimiento teatral de la decena resultaría enojosa la prolija enumeración de todas las obras de repertorio que han ido poniéndose en escena, y en las que han cosechado lisonjeros aplausos los artistas de la Compañía que el Sr. Prado dirige; hago punto final, y me despido hasta el año próximo venidero. Que empiece en Viernes, y que anuncie placeres inagotables.

¡Cómo que *Venus* se encarga de dirigir la fiesta!

PEPIN.

## LA GUITARPA

Hace ya años, tuvimos ocasión de tributar nuestros aplausos en Alicante al guitarrista Don Luis Sória, que en unión del incomparable Tárrega, hubo de dar algunos conciertos que fueron muy celebrados.

El recuerdo de Sória lo guardábamos, con sinceras demostraciones de simpatía, y hé aquí que, cuando ménos lo esperábamos, nos sorprende el regreso del guitarrista, que después de haber vivido largo tiempo en la capital de la Isla de Cuba, vuelve al suelo pátrio, empujado por la nostalgia de la tierra, y busca entre nosotros la alegría y calor maternal de esta querida España, tan ultrajada allende los mares y tan digna de respetos y cariño.

Y Sória, á su llegada á tierra alicantina, cumple como bueno, ofreciendo su primer saludo á la Sociedad más culta de esta capital, representación genuina de nuestro pueblo, y dá dos conciertos consecutivos en el Casino—uno dedicado á toda la sociedad y otro á la agrupación juvenil *El Congreso*—que hacen su presentación más favorable, ya que esas dos sesiones musicales le permiten oír calurosos



aplausos y felicitaciones bien sinceras, que compare con su hijo Conrado, joven artista de 16 años de edad, que ya domina el difícil instrumento, en que su padre es maestro peritísimo.

En esos conciertos, dignos de los plácemes más afectuosos y en los cuales Soria ha contrastado la justa fama de artista inspirado y músico muy notable, ha presentado una novedad, que merece darse á conocer públicamente, ya que revela un progreso en el arte, y aristocratiza—digámoslo así—el popular instrumento que encarna todas las alegrías y tristezas de nuestra España.

Esa novedad es, el invento de la *Guitarpa*, instrumento que, cual lo indica la contracción de los dos nombres de *Guitarra* y *Arpa*, y cual aparece en el artístico cliché que damos en este número, con el retrato del *Guitarpista*, es una combinación de los dos instrumentos señalados, apareciendo como guitarra en la parte superior y prolongándose en la inferior, en forma de campana, hasta descansar sobre el pavimento. De este modo, puede la guitarra tener mayor caja acústica y su tabla armónica también ser más del doble de las que tienen las guitarras conocidas; duplicando así la sonoridad, mejorando la calidad del sonido, con voces bien timbradas y con vibraciones de mayor duración.

El mástil y diapason es como el de la guitarra; pero el número de órdenes ó cuerdas es mayor. En los dos instrumentos contruidos por el mismo Sr. Soria, que aun no siendo ebanista ha realizado un trabajo esmeradísimo y verdaderamente admirable, hemos contado ocho cuerdas en uno y once en otro, siendo su extensión de cuatro octavas justas.

Hechas en la Habana las dos *Guitarpas*, ha sido Alicante la primer ciudad española donde el Sr. Soria las ha exhibido, y el éxito ha debido lisonjearle poderosamente, pues han sido muchas las felicitaciones que ha merecido por su invención.

Una á ellas la de EL ATENEO, y reciba el saludo que le enviamos, deseándole muchas prosperidades en esta tierra, ya que aquí piensa el señor Soria establecerse, dedicado á la enseñanza de tan delicado como expresivo instrumento, en el cual es maestro peritísimo tan notable *guitarpista*.

J. CASANEZ LOPEZ

## SECCION NOTICIERA

### DON NICOLAS SALMERÓN

Cuando este número llegue á poder de nuestros favorecedores, ya habrá honrado con su presencia nuestra ciudad, el ilustre hombre público, el sábio maestro D. NICOLÁS SALMERÓN y ALONSO, que es una verdadera gloria nacional, que merece toda suerte de respetos y testimonios de admiración bien entusiasta.

EL ATENEO que no puede ni debe significarse con matiz político alguno, y que siempre lleva á sus columnas la nota de oportunidad que los grandes acontecimiento de nuestra ciudad reclaman, para conmemorarlos cumplidamente, ha de ofrecer hoy al gran repúblico un homenaje sincero de alta consideración, deseándole que entre nosotros halle cuantas satisfacciones apetezca, llevándose un grato recuerdo de la ciudad alicantina.

### ALMANAQUES.

Bien merecen una frase de sincera gratitud, los amigos que nos han favorecido, como obsequio de fin de año, con lindísimos almanques, que estimamos en mucho.

Entre ellos, el fotógrafo *Don Manuel Cantos*,

siempre ingenioso y con gran nota de originalidad que patentiza su buen gusto, nos ha remitido uno elegantísimo, de bolsillo, poéticamente ornado con bonito lazo de seda, y muy á propósito para diarias anotaciones.

También el de pared que nos ha regalado don Jesús Nogueira, dueño del muy acreditado establecimiento de efectos marítimos *El Timón*, merece nuestro elogio, porque resulta de utilidad y muy curioso, ya que ostenta los colores de todas las banderas nacionales del mundo, así las de guerra como las reales.

Del propio modo, agradecemos muy de veras el enviado por los *Grandes talleres de construcción y reparación y fundición de hierro y otros metales*, de Don José Rodes Martínez, tan celebrados en nuestra capital por la importancia que han conseguido.

Y, por último, igual frase de gratitud tenemos para la muy acreditada casa comercial *Viuda de Manuel García*, cuya droguería y almacén de papeles pintados compiten con los primeros de su clase.

EL ATENEO agradece el recuerdo, y desea á todos un felicísimo año nuevo, con prosperidades infinitas.

### DESPEDIDA.

Una atenta tarjeta del Sr. Don Pedro Miranda ex-gobernador civil de esta provincia, ha traído á nuestra redacción el afectuoso adiós de tan cumplido caballero, que nos honra con su amistad y que, al abandonar esta población para encargarse del Gobierno Civil de Valencia, deja entre nosotros recuerdos de gran estima.

Acepte el Sr. Miranda esta sincera frase de despedida, que hacemos extensiva á su secretario particular y buen amigo y compañero el Director de *La Monarquía* Sr. Moreno de Alba, que también ha salido para Valencia, al objeto de seguir desempeñando la misión de confianza que el Sr. Miranda le confirió en Alicante.

### NUEVO GOBERNADOR

Ya ha tomado posesión de su importante cargo, el nuevo Gobernador Civil de esta provincia Don Eusebio Salas.

Le ofrecemos un expresivo testimonio de consideración, con el saludo de bienvenida, deseando que responda, cual nos prometemos, á las exigencias de la opinión pública.

### CIRCULAR

Con este número, y á más de las *Cubiertas é Índice* para el tomo de EL ATENEO de 1896, repartimos á nuestros favorecedores, en hoja aparte, una *Circular* referente á la vida de esta publicación, pidiendo á cuantos se llamen amigos nuestros, suscriban un boletín que al pie de dicha *Circular* aparece, pues solo así nos decidiremos á continuar la publicación de esta Revista.

Encarecemos, pues, la lectura de esa *Circular*, ya que es de tanto interés para nosotros.

### CAFÉ-RESTAURANT

El acreditado repostero del Casino Don Antonio Orozco, ha abierto, en salón contiguo á tan importante Sociedad, un magnífico *restaurant-café*, que, seguramente ha de lograr vida próspera, á juzgar por el inmejorable servicio que ofrece.

Nuestra enhorabuena al Sr. Orozco, deseando que este augurio de prosperidad se realice.

### PÉSAME

Nuestros buenos amigos y suscriptores, los señores Mora Molina, dueños del bazar *La Barcelonesa*, han sufrido la irreparable pérdida de la muerte de su querido hermano Don Ramón, joven estimadísimo que, después de larga y penosa dolencia, ha fallecido en Bañeras, su país natal, causando honda pena á sus numerosos amigos.

Enviamos á los Sres. Mora el pésame más sentido, pidiendo al Cielo paz eterna para el alma del finado.

### RETRASO

El haberse agotado en la imprenta de nuestra Revista, el papel especial con que se edita EL ATENEO, ha motivado el retraso del reparto de este número, que está confeccionado desde el primero del actual.

Rogamos á nuestros favorecedores dispensen esta falta, cometida bien á pesar nuestro, y que procuraremos no se repita en lo sucesivo.

### LOS PREMIADOS

No hemos podido realizar nuestro propósito de dar á la publicidad, en este número, algunos apuntes biográficos de los suscriptores premiados con el libro ofrecido á cuantos enviáran suficiente número de *soluciones de pasatiempos*, para conseguir tres trimestres de *suscripción gratuita*; y no lo podemos realizar, porque ninguno de nuestros favorecedores ha logrado los resguardos ó talones bastantes á justificar su derecho al premio prometido.

Únicamente los suscriptores don J. J. R., don Ernesto de la Vendre y don Enrique Seña, han llegado á conseguir dos trimestres de suscripción gratuita, durante el año de 1896.

Mucho nos satisfará que en 1897 el ingenio de nuestros buenos amigos merezca la recompensa honrosa que queremos otorgar, con el más cumplido elogio biográfico.

## SECCION FESTIVA

### Las Manuelas

EN UN ÁLBUM

I.

Pluma, papel y tintero,  
Mala silla y peor mesa:  
Cinco cosas, con las cuales  
Ya puede escribir cualquiera.  
Los niños hacen palotes,  
Los novios cantan *A ella*,  
El dramaturgo hace dramas,  
El comerciante hace cuentas,  
Y el periodista hace artículos,  
Y el novelista novelas,  
Y el político mentiras,  
Y versitos el poeta.

Pero yo, infeliz de mi,  
¿Qué quieres, linda Manuela  
Que te cante ó que te cuente  
Digno de que tú lo leas?  
Yo, que soy un mal coplero,  
¿Cómo quieres que me atreva.  
A cantar á tus hechizos  
Echándola de poeta?  
¿Ni cómo ensuciar tu álbum,  
Manchándolo con mi letra,  
Sin que por mi atrevimiento  
Me castigue la conciencia?  
¿Ni cómo hacerte justicia  
Diciéndote que eres bella  
Exponiéndome sin miedo  
A que se escape la lengua  
Y tales cosas te diga  
Que luego me pidan cuentas  
O bien mi media naranja  
O el que haya de ser tu media?

En grave apuro estoy puesto,  
Porque yo, hermosa Manuela,  
Mirando una linda cara  
Me paso las horas muertas;  
Y en tratando de mujeres  
Quiero á todas tan de veras,  
Que ya no sé ni la propia  
Distinguir de las ajenas.  
Ya ves tú si es compromiso;  
Tengo la pluma en la diestra,  
Flotan delante de mi

Innumerables bellezas,  
Que, agrupándose y ciñéndose,  
Forman tu figura esbelta;  
Miro á través de tus ojos  
Tu alma, que al alma me llega,  
Y al descubrir los encantos  
Que te dió Naturaleza,  
Tomas en mi corazón  
Un sitio de preferencia.  
Y sin embargo me tengo  
Que callar cosas muy buenas,  
Por temor á que me den  
Un tirón de las orejas;  
Y esto fuera lo de menos  
Que á sentirme yo poeta,  
Sufriría cien tirones  
Por celebrar tu belleza.  
Mas yá que el álbum me envías  
Y escribir en él es fuerza,  
Me precisa decir algo  
Por malo que te parezca.  
Celebren otros tus gracias  
Innumerables, perfectas,  
Entonen á tu hermosura  
Cánticos mil los poetas,  
Que yo en estilo ramplón  
Cantaré al nombre que llevas,  
Nombre sonoro, castizo,  
Dulce, poético... *etcétera*.  
Que tiene más poesía  
Desde que tú se la prestas.

Cualquiera se llama Antonia,  
O Nicolasa ó Ruperta;  
Hay una yerba Luisa,  
Y muchas Conchas sin perlas,  
Muchas Rosas, con espinas,  
Muchas Bárbaras de veras,  
Muchas Leonas que muerden,  
Muchas Virtudes de pega,  
Muchas Pacas de algodón,  
Muchas Cándidas que vuelan,  
Y Amparos que á nadie amparan,  
Consuelos que no consuelan,  
Y Teclas que desafinan,  
Y Claras que son espesas,  
Y Pepitas de melón,  
Y Rosarios que no rezan,  
Y Glorias que son infiernos,  
Y Nieves que casi queman,  
Y Dolores que los dán  
Y Mercedes que las niegan,  
Y Remedios aún peores  
Que la enfermedad más negra;  
Pero una Manuela mala,  
Ni torpe, ni ágría, ni fea,  
Ni la ha habido, ni la hay,  
Ni la habrá en toda la tierra.  
¿Y tú no sabes por qué?  
Pues oye, linda Manuela.

## II.

Cuando Jesús vino al mundo  
A ser nuestro Redentor  
Y citaron á consejo  
A toda aquella nación,  
A que dijese qué nombre  
Les parecía mejor  
Para aquel recién naciendo  
Llamado el Hijo de Dios,  
Unánimes acordaron  
Que tan ilustre varón,  
Se llamase Manolito  
Que es un nombre *comme il-faut*;  
Y tan contento se hallaba  
Del nombre Nuestro Señor  
Que, según cuentan las crónicas,  
Días antes de la Pasión

Publicó un Real Decreto  
(Que ayer tarde leí yo),  
Mandando que en todo el mundo  
Que obedeciese su voz,  
No se llamasen Manueles,  
Por indignos de ese honor,  
Más que las niñas bonitas  
Y los muchachos de pró.  
A las madres de aquel tiempo  
Que eran como las de hoy,  
Cada hija que les nacia  
Se les figuraba un sol,  
Por más que fuese la niña  
Más fea que el sarampión,  
Y las creían á todas  
Dignas de tan gran honor,  
Resultando, al poco tiempo  
De tamaña confusión,  
Que habia Manueles... hasta  
Con cara de caracol!  
Lo supo Jesús, y entonces  
Cuentan que se incomodó,  
Y para hacer más difícil  
Esa denominación  
Tratándose de mujeres,  
Al decreto adicionó  
Una cláusula que dice  
Lo siguiente, salvo error:  
«En vista de este jaleo  
Y de la profanación  
Que del nombre de Manuela  
Sin respetos ni temor  
A lo mandado por mí,  
Hacen las madres, desde hoy  
La que así se llame, debe  
Además de ser un sol,  
Ser tan buena, pura y santa,  
Casi, casi, como yo...»

Con esto, naturalmente,  
Dió el número tal bajón,  
Que no habia una Manuela  
Desde Pekin á Puzol;  
Y abusar no fué posible,  
Porque tanta condición  
Como Jesús exigía  
Para aspirar al honor  
De llamarse Manolita,  
Es difícil, voto á briós,  
De llenar en este mundo,  
Donde las mujeres sois  
Más malas que la quinina,  
Salvando como excepción  
A las que llevais el nombre  
De Cristo Nuestro Señor.

Siguieron así las cosas  
Hasta una tarde, que Dios  
Se salió á dar un paseo  
Con su hijo y con San Ramón,  
Patrón de... yo no sé qué,  
Y este le dijo:—Señor,  
Tengo que participaros  
Que dentro de un día ó dos,  
Ha de nacer en Valencia  
Una niña como un sol,  
Digna de llevar el nombre  
Privilegiado por vos;  
Mas como muchas mujeres  
Ya lo llevan por favor,  
Pido que á mi protegida  
La doteis como excepción  
De todas las perfecciones  
De que seais inventor.  
—Sea—repuso el Dios hijo—  
Como lo pides, Ramón—  
Y en efecto, á los dos días  
Lució en el mundo otro sol;  
Pues á él viniste, Manuela,  
Asombrando al mismo Dios  
Que exclamó al verte;—¡Aquí sí  
Que estuve inspirado yo!!—

Aquí dá fin, Manolita,  
Este romance ramplón;  
Perdona si más no presta,  
El *caletre* del autor;  
Y por no acabar sin darme  
Un poquito de jabón  
Preciso, indispensable,  
En este mundo traidor,  
Quede sentada en tu álbum  
Esta última conclusión:  
Para Manolitas... tú;  
Para Manolitos... ¡yo!

M. TORRES ORIVE.

## CANTARES

La llegada de Año Nuevo  
siempre me dá que pensar:  
¿será malo cual los otros,  
ó peor que los demás?

Yo ví dos niños helados  
tendidos junto á una puerta;  
y cantaban en la casa:  
«¡Esta noche es *Noche-buena!*»

A los tres Magos guió  
una estrella hasta Belén;  
y á mí tu amor me llevó  
hacia el camino del bien.

Cuando viene un año  
otro año se vá;  
y cuando en mi pecho una pena muere,  
otra nace ya.

No es bueno el que á un semejante  
por ser pobre le desdeñe:  
Dios, con ser el mismo Dios,  
cogió por cuna un pesebre.

J. YRUELA.

## PASATIEMPOS

## CHARADA

Cuatro dos el *prima dos*  
ver el tiempo como pasa,  
sin que del cielo el *dos tres*  
para alimentarnos caiga.  
Ay! que es triste condición  
esta condición humana!...  
¡Trabajar para vivir!  
Así cada vez que acaba  
el todo, y empieza el año  
con risueñas esperanzas,  
suelo exclamar: ¿para qué  
mi *prima dos* se entusiasma,  
si ese fatidico todo  
un sendero me señala  
de trabajo y privaciones  
sin disfrutar de la holganza?

MIGUELITO.

\*\*

## GEROGLIFICO—FUGA

\* \* \* \* \*

Los asteriscos ved cual *consonantes*  
cual *vocales* los *puntos*, y formad  
la palabra más grata para el hombre  
su ensueño, su ideal,

aquello que en el mundo es ilusorio,  
fantasma nada más....

Y cuando halleis las letras consabidas  
que esa palabra hermosa os han de dar,  
haced combinaciones ingeniosas  
y estos nombres buscad:

«Tres de mujer, muy lindos, no vulgares;  
uno, que mira á Dios y el más allá;  
otro, que anuncia el sol y por él vive;  
y vereis además,

lo que hace todo el mundo sin esfuerzo,  
y lo que pocos logran realizar;  
una fiesta española y un combate,  
lo que pide la novia á su galán;  
y así, tras de ese esfuerzo de inventiva,  
leed:..... (frase final).

P. PIN ILLO.

\*\*

### GEROGLÍFICO

Enero Mayo Septiembre  
Febrero Junio Octubre  
Marzo Julio Noviembre  
Abril Agosto Diciembre

N huevo - h

¡Nacer.... Crecer.... Morir! no - o + u Eva

M.

(Las soluciones en el número próximo.)

### SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 32.

#### A LA COPA DE ACTUALIDAD

A g u i n A l d e r o  
C a b l e G r a m a s  
P r o n U n c i o  
M i l i t a r  
J u n t a  
G A s  
L  
D  
D o l o r e s  
C r i S t a l

Si en esta *copa* tu ilusión espera  
beber, para lograr modestos saldos,  
ten por seguro que dirá cualquiera:  
¡Martirio es en verdad, de faltriquera,  
la plaga de forzosos AGUINALDOS!

UN NIÑO.

\*\*

#### AL GEROGLÍFICO

He logrado averiguar,  
con grande satisfacción  
lo que aquí paso á copiar:  
«POR CASTILLA Y POR LEON,  
NUEVO MUNDO DIÓ COLON.»...  
¡Vaya si esto es acertar!  
¡Qué ingenio! ¡qué erudición!

MIRAMAR.

### Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores,  
para que dediquen algún rato de ocio á buscar la so-  
lución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han  
de aparecer, ofrecemos:

1.º Publicar, en cuadro de honor, los nombres  
de los suscriptores que nos remitan alguna solución,  
dos días antes de la aparición de El Ateneo, en  
cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al  
28, todos los meses.

2.º Entregar al suscriptor, que lo reclame, por  
cada solución que él demuestre haber remitido, un  
talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra  
Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el  
recibo de un trimestre de suscripción gratuita á  
El Ateneo.

3.º Regalar una obra literaria, cuyo coste  
escederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que  
consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres tri-  
mestres de suscripción gratuita.

4.º Dedicar en El Ateneo un artículo de  
apuntes biográficos, en el último número del año,  
á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el  
regalo del libro.

## MEMORANDUM

Cuantos quieran figurar en la lista de PRO-  
TECTORES DE EL ATENEO, con derecho á ser  
mencionados, muy especialmente, en el **GUIA  
DEL FORASTERO EN ALICANTE**, que prepa-  
ramos para las cubiertas de esta Revista, **GUIA**  
que es una verdadera novedad y que, segura-  
mente, se aceptará como otro aliciente que EL  
ATENEO ofrece, se servirán dirigir una nota de  
obligación á nuestras oficinas, garantizando el  
pago, cuando menos de **dos suscripciones**, para  
hacer efectivo su importe, trimestralmente, al  
presentársele el oportuno resguardo, firmado por  
esta Administración.

Tal formalidad han cumplido suscriptores  
estimadísimos, y por eso figuran en sitio prefe-  
rente de nuestro **GUIA**, como PROTECTORES  
de EL ATENEO, los señores siguientes:

**DON JAIME ESQUEMBRE.**—Comerciante en  
maderas, que compite con todos, y que logra  
crédito y creciente provecho, siendo acreedor  
á los plácemes más sinceros y entusiastas.

**DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ.**—Farmacéu-  
tico que figura entre los primeros de Alicante,  
y cuya clientela vá aumentando de día en día,  
ofreciendo en su establecimiento los especifi-  
cos más celebrados y las preparaciones más  
esmeradas.

**DON JUAN POMARES.**—Que ha dotado á Ali-  
cante de un Hotel, cual quizás no hay otro  
en España; pues reunidos en un mismo suntuo-  
so edificio el *Hotel Roma* y la *Fonda de la  
Marina*, no cabe ya pedir mayor distinción,  
ni comodidades más esquisitas, que las que el  
nuevo Hotel ofrece.

**DON ESTEBAN DEL CASTILLO.**—Dueño de la  
gran *Sombrerería*, situada en la calle de la  
Princesa y Pasaje de Amérigo, y que acabará  
por acaparar toda la clientela de Alicante y  
su provincia, á fuerza de expender, con gran  
baratura, los mejores géneros.

**SEÑORES MORA HERMANOS.**—Cuyo gran es-  
tablecimiento *La Barcelonesa*, no admite ri-  
val, siendo muy completo el surtido de géne-  
ros en los ramos de ferretería, batería de  
cocina, perfumería, orfebrería, etc., etc.

**SEÑORES HIJOS DE JAIME FERRER.**—Que  
han realizado lo que parecía ilusoria empresa  
en Alicante, dotando á esta capital de una  
*Cerámica* que es, sin disputa, la primera en  
España, y honra de nuestra población.

**DON CELESTINO CHINCHILLA.**—Director del  
muy acreditado *Colegio de San José*, que es el  
más antiguo de la capital y que consigue los  
más brillantes resultados; probándolo las ca-  
lificaciones que sus numerosos alumnos obtie-  
nen, al final de curso, en los Establecimientos  
oficiales.

**DON E. CRAYWINKEL.**—Comisionista respec-  
table, que en esta región alicantina ha logrado  
aumentar su crédito, mereciendo justos y uná-  
nimes elogios por su actividad, celo y pericia.

**SUCESORA DE SAMPER.**—Casa de Comisión  
y tránsito, á la que está consignada una im-  
portantísima flota de vapores mercantes, con  
grandes comodidades para el pasaje y fletes  
muy económicos.

**IRLES Y COMPAÑIA.**—Razón social del bien  
montado establecimiento *La Peña*, que es la  
sastrería que el mundo elegante prefiere en  
nuestra capital, si es que, al mismo tiempo,  
quiere hallar economía bien señalada.

**DON MIGUEL VERDÚ PUJALTE.**—Nombre que  
es la mejor recomendación, para que se le  
haga justicia á Miguel Verdú, como uno de  
los mejores sastres de nuestra capital; pues ha  
sabido y sabe cumplir como bueno, y dar á sus  
trabajos la nota de distinción que la juventud  
de buen gusto exige.

**DON E. BOTÍ CARBONELL.**—Cuyo estableci-  
miento, ya de gran importancia cuando fué de  
de los *Sres. Guillén López Hermanos*, hoy dá  
nombre á Alicante; pues todo lo más útil y  
provechoso se halla en tan bien provisto bazar,  
principalmente en ferretería, bisutería y per-  
fumería.

**VIUDA DE MANUEL GARCÍA.**—Que ha sabido  
afianzar el buen nombre conseguido durante  
largos años en su bien surtida tienda, á la que  
hoy acuden drogueros, industriales y fotógra-  
fos, para encontrar los más excelentes artícu-  
los.

**DON SALVADOR GONZALEZ.**—Que ha realiza-  
do, en su tienda, para las muchachas alicantinas,  
el ideal que dicen que los árabes consi-  
guieron en el palacio de la oriental ciudad  
granadina; y por eso ha bautizado su estable-  
cimiento con el nombre de *La Alhambra*.

**PALOMARES.**—El popular peluquero, de quien  
un anónimo poeta, dijo que tenía *las manos de  
seda*, y que ir á su gabinete era *correr en po-  
de la belleza*.

**DON MANUEL CANTOS.**—Que es el mejor foto-  
grafo del mundo,—así lo han de decir á toda  
hora—y que merece todo el favor del público,  
por sus grandes condiciones de actividad y  
esmero artístico.

**DON VICENTE B. PLA.**—Que aunque él, por  
humorismo campoamoriano, se llama *el peor  
fotógrafo del mundo*, bien sabe Alicante tri-  
butarle el elogio que merece, cuando la oca-  
sión es llegada.

Tipografía de Costa y Mira.  
Calle de Sagasta, n.º 28.

# ÍNDICE

de los trabajos comprendidos en este volumen del año 1896

## SECCIÓN INDETERMINADA

	Págs.
Anton (Manuel).—Maisonave . . . . .	82
Blasco Bellver (Pascual).—Eleuterio Maisonave . . . . .	83
Castelar (Emilio).—La Religión . . . . .	51
García (Federico).—Frase íntima . . . . .	83
Globo (El).—Horas de pena . . . . .	84
Graduador (El).—El luto de todo un pueblo . . . . .	85
Guardiola Ortiz (José).—Monumento á Maisonave . . . . .	87
Milego (José M.).—Propósitos . . . . .	1
» —Apunte Biográfico de Eleuterio Maisonave . . . . .	82
Martinez Yagüe (Francisco).— <i>Hec omnia tibi dabo</i> . . . . .	52
Nemo.—La lucha por la existencia . . . . .	71
Ogdalio (Anton).—Honor á su memoria . . . . .	83
Redacción (De).—Gratitud . . . . .	9
» —Por España . . . . .	31
» —Cármén Cobeña . . . . .	41
» —Sexto aniversario del fallecimiento del Excmo. señor D. Eleuterio Maisonave . . . . .	81
» —Notas tristes . . . . .	88
» —Isaac Peral y Caballero . . . . .	101
» —La Hecatombe de Barcelona . . . . .	131
» —I a Giralda de Sevilla . . . . .	141
» —Conflicto en Alicante . . . . .	151
» —Un Adios . . . . .	201
» —Trino Gonzalez de Quijano . . . . .	211
» —Conmemoración . . . . .	261
» —Castelar á los soldados de Pinar del Rio . . . . .	217
» —Impuesto sobre los anuncios . . . . .	291
» —A los periodistas españoles . . . . .	301
» —José Martin Prado (Nota biográfica) . . . . .	311
» —Saludo . . . . .	321

## SECCIÓN EDITORIAL

Guardiola Ortiz (José).—Pensamiento . . . . .	2
» —Importancia de la institución . . . . .	11
» —Adhesiones y ofertas . . . . .	21
» —Una opinión . . . . .	31
» —Medios para su realización . . . . .	61
» —Proyecto . . . . .	91
» —A Diana . . . . .	111
Director de EL ATENEO.—La Enhorabuena . . . . .	202
» —Nuevas satisfacciones . . . . .	312
» —Los accionistas . . . . .	221
De Redacción.—Un ruego . . . . .	161
» —Petición concreta . . . . .	171
» —A los colegas locales . . . . .	181
» —Propaganda valiosa . . . . .	191
» —Edificio social . . . . .	231
» —Protesta . . . . .	241
» —Retraso perjudicial . . . . .	251
» —Insistencia . . . . .	281
Sanche (J. de A.).—Las Acciones . . . . .	121

## SECCIÓN CIENTIFICA

Alvarez Sereix (Rafael).—La Evolución y el Dogma . . . . .	222
Blasco Bellver (Pascual).—El Corso marítimo . . . . .	102

	Págs.
Bigot de Sante Croix (L. C.).—Últimos momentos de Luis XVI . . . . .	312
Lloret Bellido (Francisco).—El Génio . . . . .	322
Carbonell Sanchez (María).—Señoritas pobres . . . . .	301
Guardiola Ortiz (José).—Fabricación de hielo en la Alicantina . . . . .	153
G. (D. de).—Adulteraciones . . . . .	202
Lopez (Pedro Maria).—El padre y la enseñanza de la naturaleza . . . . .	142
Milego (José M.).—Cartas sin fecha sobre Mejoramiento de la clase obrera.—Páginas 12, 22, 32, 42, 52, 62, 72, 92, 112, 122 y . . . . .	132
Milego (Saturnino).—La Filosofía contemporánea . . . . .	162 y 172
Nemo.—Sociología . . . . .	2
» —Porvenir de Europa . . . . .	152
» —Alcoholismo y locura . . . . .	182
» —El Cinematógrafo . . . . .	193
» —Mesa revuelta de efemérides notables . . . . .	203
» —Viaje fantástico . . . . .	212
» —La Cuestión de Oriente . . . . .	232
» —En Constantinopla . . . . .	242
» —Enseñanza de la estadística . . . . .	252
» —Colonización . . . . .	263
» —Mesa revuelta . . . . .	292
R. de C. (E.).—El pais más frio . . . . .	272
V. de G. (E.).—Emigración . . . . .	252
Vergara y Martin (Gabriel M.).—La lucha de lo porvenir . . . . .	282
X. X.—Congreso de geógrafos . . . . .	232
» —El negrito de Filipinas . . . . .	272
» —Navegación aérea . . . . .	282

## SECCIÓN LITERARIA

Alberola (Ginés).—La merienda de Pascua . . . . .	54
» —La Cantarera . . . . .	163
» —La Serenata . . . . .	183
» —El Rosario de la Aurora . . . . .	223
Asin Linares (Rafael).—Cartas inéditas sobre el combate de Trafalgar . . . . .	153
» —El Coliseo . . . . .	263
» —El Nacimiento . . . . .	325
Avid (D.).—De Tránsito . . . . .	302
Blanco Asenjo.—La víspera de Reyes . . . . .	322
Charques (Rafael).—El Granado de Mayo . . . . .	64
Calvo Font (Mariano).—Lo de siempre . . . . .	142
Casualidad.—Dios siempre es justo . . . . .	203
Casañez (J.).—Anverso y reverso . . . . .	233
Casanova (Santiago).—El Gurriato . . . . .	265
Dicenta (Joaquin).—Una visita á Tamayo . . . . .	194
Flores (F.).—Los Maldicientes . . . . .	114
Galdó Chápuli (Antonio).—María del Carmen . . . . .	44
Guardiola Ortiz (José).—Para año nuevo . . . . .	324
Ignotus.—Niña y mujer . . . . .	326
Lasso de la Vega (Angel).—Don Pedro Montengón . . . . .	123
Llorente (Miguel).—Ventura de la Vega en Alicante . . . . .	194
Lopez (Nicolás M.).—Brisas de Otoño . . . . .	243
Lindoro.—Ramillete ofrecido á las lectoras . . . . .	253
Mesa (R. de).—El soldado de piedra . . . . .	3
Mesa de León (Juan).—Qué triste despertar . . . . .	23
Milego (José M.).—La Loca . . . . .	143
» —Un Fonógrafo . . . . .	155
» —Historia de un japonés.—Páginas 164 y . . . . .	173
» —Dos Emperadores.—Páginas . . . . .	204 y 233
» —Sueños de oro . . . . .	283
» —Carta íntima . . . . .	292
» —La mejor nochebuena . . . . .	315

	Págs.
Milego (Antonio).—La última víctima . . . . .	217
» —Apunte de otoño . . . . .	253
» —Misa del gallo . . . . .	324
Mesonero Romanos (Ramón).—El Aguinaldo . . . . .	313
M. —Una Dolora . . . . .	243
Mas y Prat (Benito).—Las golondrinas de San Francisco de Asis . . . . .	283
Nemo.—El Organo . . . . .	13
Perez Galdós (Benito).—Fragmentos de "Doña Perfecta" . . . . .	33
P. (H.).—La Pelota . . . . .	74
Pastor (Ricardo).—Notas de artista . . . . .	93
Perez Nieva (Alfonso).—La camita vacia . . . . .	323
Rueda (S.).—La Buhardilla . . . . .	104
Ruigomez (Andrés).—El Saludo . . . . .	133
Sales Llovera (José).—Quién soy! . . . . .	175
Sepúlveda (Enrique).—El Banco . . . . .	224
Sanchez Garrigós (José).—Granada . . . . .	273
Sanchez de Enciso (Mariano).—Los dramas del arroyo . . . . .	29
Torromé (R.).—El Lago de Arvío . . . . .	9
Tolosa (J.).—Las Olas . . . . .	2
Villar Miralles (Ernesto).—Tiempo viejo . . . . .	2
» —Tiempo acerca de Bethowen . . . . .	2
Vila Blanco (Juan).—15 de Septiembre . . . . .	2
Zabaleta (Juan de).—Función teatral en el siglo XI . . . . .	2

## ALBUM POECO

Adalgoni (J. de).—Dos primeras . . . . .	93
» —El Reenganchador . . . . .	206
» —Inmortalidad . . . . .	215
» —Madre y ante . . . . .	284
» —La Noche mala . . . . .	317
Asensi (Tomás de).—Dos destros . . . . .	205
» —Gratitud . . . . .	225
» —Mis sueños . . . . .	253
Asensi (Julia de).—Valmiki . . . . .	295
Campoamor (Ramón de).—Humoradas . . . . .	13
Calvo (Carmelo).—Las tres horas . . . . .	24
» —Soneto á Maisonave . . . . .	86
» —Mis penas . . . . .	284
Cantó (Gonzalo).—Impaciencia . . . . .	4
» —Dos Besos . . . . .	155
Campos Vasallo (Rafael).—En aniversario de la muerte de Maisonave . . . . .	86
» —A A ante (Oda) . . . . .	195
Cariun (Tomás).—Celin . . . . .	144
Cano (Leopoldo).—La Abeja y la Avispa . . . . .	165
Castillo (M. del).—Recuerdos . . . . .	254
Casanova (Vicente).—A un necio (Soneto) . . . . .	284
Dicenta (Joaquin).—Á la memoria de don Manuel Fernandez y Gonzalez . . . . .	75
Escalante (A. de).—Nuestro soldado . . . . .	201
Foraster (Casimiro).—A un lucero . . . . .	24
» —A vuela pluma . . . . .	125
» —Risa y llanto . . . . .	275
Galdó Chápuli (Antonio).—El Tiempo . . . . .	4
» —La voz de un hijo . . . . .	74
Gomez (Ruperto J.).—El Entierro de Minisink . . . . .	36
Yruela (José).—Aniversario . . . . .	176
Jaume de Márquez (Francisca).—Las flores . . . . .	45
» —Las orillas del mar . . . . .	133
» —En el album de mi amiga G. S.M. . . . .	244
» —A año que termina . . . . .	327
Lopez Baez (José G.).—La Humanidad . . . . .	4
Lasso de la Vega (Angel).—El amor patrio (Soneto) . . . . .	31
» —El Oro . . . . .	55
» —El Error (Soneto) . . . . .	275

# ÍNDICE

	Págs.		Págs.		Págs.
Lasso de la Vega (Angel).—Lucha eterna . . . . .	303	» —Nuestros vinos . . . . .	255	Blanco (Ramiro).—Sobre unas botas . . . . .	199
Loma Corradi (Blas).—A la Srta. D. <sup>a</sup> Pilar Domingo Palacios . . . . .	94	» —Vinos de frutas . . . . .	266	Bobadilla (Emilio).—Epigramas . . . . .	239
Llorente y Marbeuf (Miguel).—Cármén . . . . .	275	» —Empréstito nacional . . . . .	275	Bustillo (E).—Diccionario de la familia . . . . .	128
Leal (Federico).—El Soldado . . . . .	303	» —Frutas tropicales . . . . .	106	Cantó (Gonzalo).—La fuerza del sino . . . . .	19
Mesa de León (Juan).—Oleadas . . . . .	14	Nemo.—Gran proyecto . . . . .		» —A Marina . . . . .	29
Milego (José M. <sup>o</sup> ).—Por los niños . . . . .	14	Perez Requeijo (Ramón).—Potencia económica de España . . . . .	304	» —Amor . . . . .	79
» —Ante la cruz, (Soneto) . . . . .	51	S. de H. (V.).—Tratado de comercio . . . . .	77	Conde (F.).—Fábula . . . . .	20
» —Vida inmortal . . . . .	86	<b>SECCIÓN BIBLIOGRAFICA</b>		Cano (Cárlos).—Salida por entrada . . . . .	50
» —Esperanza, (Oda á los mártires de la ciencia) . . . . .	104	Casañez Lopez (J.).—Nuestras notas críticas —Páginas 6, 15, 67, 225, 244, 255, 276 y . . . . .	305	Crouselles (C.).—De conquista . . . . .	210
» —En atánicos . . . . .	144	» —Memoria, libro y folleto . . . . .	126	Celorrío (Sixto).—De Tiendas . . . . .	299
» —Amor de padre . . . . .	183	» —Libros nuevos . . . . .	196	Chaves (Angel R.).—Tiempo perdido . . . . .	219
» —Mi oración ante la tumba de Quijano . . . . .	215	<b>SECCIÓN REGIONAL</b>		Casanova (Vicente).—A Maria Ofelia de Velasco . . . . .	318
» —Resignación . . . . .	225	A. L. (R.).—El Porvenir de Alicante . . . . .	15	Estebarena (Concepción de).—Cantares . . . . .	309
» —Al Tiempo, (Oda) . . . . .	a27	A. (J. de).—Ferrocarril á Granada . . . . .	257	Foraster (Casimiro).—A una coqueta . . . . .	10
Montoto (Luis).—Luz . . . . .	115	Calvo Font (Mariano).—Clima primaveral . . . . .	26	» —A Pepe . . . . .	49
Menéndez Agusti (J.).—A pluma . . . . .	304	Casañez Lopez (J.).—El Puerto . . . . .	117	» —A vuela pluma . . . . .	79
Pizcueta (Félix).—Las dos copas . . . . .	225	» —Acuerdo loable . . . . .	136	» —Carta abierta . . . . .	249
Pimentel (F.).—El Roble y la Hiedra . . . . .	303	» —A los nuevos diputados . . . . .	216	» —La mejor receta . . . . .	319
Querol (V. W.).—Canción á las flores . . . . .	125	Campesino (Un) —La agricultura agonizante . . . . .	256	Florit (J.).—Epigramas . . . . .	229
Rubira (Jacobo).—Una lágrima . . . . .	134	Guardiola Picò (José).—A orillas del mar . . . . .	267 y 277	Granadino (Un).—Cantares. —Pag. 10, 29 y . . . . .	59
Romani (Arturo).—La canción del vino . . . . .	235	Igualador (J).—Traída de aguas . . . . .	246	Genovés (Genaro).—En el pueblo . . . . .	178
Sellés (Salvador).—A Lamartine, (Soneto) . . . . .	235	J. G. y M. G.—El Puerto . . . . .	6	Gutierrez (H. G.).—Consejos . . . . .	199
» —A mi mar . . . . .	215	Maisonave (Juan).—Una carta . . . . .	26	Iglesias (Santiago).—Cuento sueroterápico . . . . .	269
Trenor (Leopoldo).—Contrastes de la vida . . . . .	176	Nemo.—Luz eléctrica . . . . .	96	» —Pensamientos . . . . .	279
Tasso Serra (Torcuato).—Rayas . . . . .	45	De Redacción.—Padres de la patria . . . . .	67	Jackson Weyan (José).—Epitafios . . . . .	149
Tolosa Hernandez (José).—Selgas . . . . .	284	» —Diputados electos . . . . .	77	Limñana (Antonio).—Valentía . . . . .	239
» —Pelayo y los impagos . . . . .	24	» —Las dunas de Guardamar . . . . .	146	Marqués de Vilhel. —Cuento viejo . . . . .	99
» —Oración del poeta . . . . .	205	» —Dietario-guía de la provincia de Alicante . . . . .	226	Moreno de la Tejera (V) —Mi ideal . . . . .	139
» —Destino . . . . .	266	<b>SECCIÓN POSTAL</b>		» —Prosa y verso . . . . .	259
» —A la eminente actriz Cármen Cobena . . . . .	42	Antón (Manuel).—Desde Madrid . . . . .	245	» —Lo que vá de ayer á hoy . . . . .	279
» —Mi obsequio . . . . .	65	Cortésano (Un).—Desde Madrid—Páginas 7, 16, 27 y . . . . .	95	Millás (Manuel).—Cuento digno . . . . .	158
» —Lágrimas . . . . .	265	Giraudon (G.).—Desde Paris . . . . .	27 y 135	Martínez (V.).—Epigramas.—179, 189 y . . . . .	219
(José M. <sup>a</sup> ).—Áni hijo . . . . .	133	Yruela (José).—Desde Madrid—Páginas 266, 276, 297, 306 317 y . . . . .	327	Martin (Sancho).—Mi parecer . . . . .	209
» —Terra firme . . . . .	165	M. (D. de).—Desde Torreveja . . . . .	186	Marzal (Mariano).—Lógica contundente . . . . .	259
» —Astorela . . . . .	244	Sanchez (José).—Desde Barcelona—Páginas 17, 146, 246 y . . . . .	298	Milego (José M. <sup>o</sup> ).—Amor bailable . . . . .	308
<b>SECCION JURÍDICA</b>		<b>SECCIÓN LOCAL</b>		» —Humorada filosófico-fumadora . . . . .	298
Asin (Rafael).—Constitución del reino valenciano y su legislación foral . . . . .	45, 56, 65, y 75	Calvo Font (Mariano).—Sombras . . . . .	217	Torres (M.).—Las Manueles . . . . .	330
Rasin (Licenciado).—Introducción y programa . . . . .	4	Casañez Lopez (J.).—La Guitarpa, (con grabado) . . . . .	329	Nueda (Crescencio de).—Mercantilismo puro . . . . .	119
» —El Veredicto del Jurado . . . . .	14	Director de EL ATENEU.—Caridad espléndida . . . . .	285	Navas Ramirez (J. de).—Suicidios . . . . .	119
» —Juicios orales de importancia . . . . .	24 y 36	Guardiola Ortiz (José).—El Congreso . . . . .	47	Novozco (Pascual).—La Mona . . . . .	58
» —Un Homicidio . . . . .	116	G. O. (J.).—Bachilleres y peritos . . . . .	185	Ortega Morejón (José M. <sup>o</sup> ).—Un cuento más . . . . .	288
» —Resúmenes presidenciales . . . . .	125	» —Conferencias pedagógicas . . . . .	207	Porset (Líborio).—Palabras . . . . .	119
» —Revista de tribunales . . . . .	134	Philos.—El 14 de Julio . . . . .	167	Puig Perez (José).—Cantares . . . . .	289
» —En la Audiencia (Vista importante) . . . . .	156	» —Fiestas en Alicante . . . . .	176	» —Rubias y morenas . . . . .	199
» —Un Homicidio—Atentado . . . . .	165	Just Valenti (Francisco).—Triunfo del trabajo . . . . .	226	Remono.—Contrastes . . . . .	279
» —Delitos de Imprenta . . . . .	184	Pepín.—Crónica Alicantina—Páginas 8, 17, 28, 38, 48, 78, 97, 106, 127, 136, 147, 157, 167, 186, 197, 216, 236, 257, 561, 278, 286, y 328 . . . . .	306	Rodao (José).—¡Qué lunar! . . . . .	289
» —El Alarde del Cuatrimestre . . . . .	206	R. (A.).—Apertura de curso . . . . .	247	Ribot y Foutseré.—Epigramas . . . . .	289
» —Contra el Anarquismo . . . . .	215	De Redacción.—Agapito Cuevas . . . . .	57	Sales Llovera (José).—La gracia de Dios . . . . .	109
» —Apertura de tribunales . . . . .	236	<b>SECCIÓN NOTICIERA</b>		» —Adelante, que hay permiso . . . . .	129
» —Reformas . . . . .	244	Vários sueltos.—Páginas 9, 18, 29, 39, 49, 58, 68, 78, 88, 98, 107, 117, 128, 137, 147, 157, 168, 177, 187, 198, 208, 217, 227, 237, 248, 258, 268, 279, 287, 298, 307 y 317 y 330 . . . . .		» —¡Oh el amor! . . . . .	148
» —La escuela del crimen . . . . .	230	<b>SECCIÓN FESTIVA</b>		» —Ráfagas . . . . .	158
» —Petición de indulto . . . . .	544	Adalgoni (J. de).—La gran Carrera . . . . .	40	» —A una fulana . . . . .	189
<b>SECCION COMERCIAL</b>		» —Sueños que pasan . . . . .	69	» —Cosas . . . . .	228
B. (A.).—Vinos españoles en Francia . . . . .	26	» —Contraste alfabético . . . . .	168	» —Seguidillas . . . . .	249
» —Mercados franceses . . . . .	46	Aguilar (Antonio).—El poetastro . . . . .	238	» —Cantares . . . . .	269
» —Los vins en Francia . . . . .	135	Blasco (E.).—Lo que sobra . . . . .	109	Sierra (E.).—Al partir . . . . .	149
» —Campana vinícola . . . . .	166			Sanchez (Pedro).—Profecias . . . . .	209
» —La próxima campaña vinícola . . . . .	206			Soldevilla (Fernando).—Un dato histórico . . . . .	219
B. (G. de la).—Negocio en puerta . . . . .	27			Satué (Coronado).—En serio . . . . .	228
» —Impuesto transitorio . . . . .	37			Torromé (Rafael).—El punto vulnerable . . . . .	138
C. M. (E.).—Nuevos mercados . . . . .	5			Tasso Serra (Torcuato).—Cáscaras . . . . .	229
» —Anverso y reverso . . . . .	67			X. X.—Dos cuentecillos . . . . .	109
» —Vincultores y viticultores . . . . .	236			» —Epigramas . . . . .	229
» —Nueva ley del timbre . . . . .	245			» —A propósito . . . . .	269